

CELCIT. Dramática Latinoamericana 453

# OPCIÓN MÚLTIPLE

Luis Mario Moncada (México)

PERSONAJES: M (4) / F (4):

DIANA: JOVEN CON DESORDEN DE PERSONALIDAD DISOCIADA

DIANA (PETRA): ALTER-EGO OPOSITOR DE DIANA.

DIANA (SABUESO): ALTER-EGO PROTECTOR.

DIANA (JULIA): ALTER-EGO CONCILIADOR.

DIANA (OLGA): ALTER-EGO HISTRIONICO Y DEPRESIVO.

DR. RICARDO: SIQUIATRA

GERARDO: ARTESANO EN VIDRIO

MEDARDO: "FLORICULTOR"

## Primer Acto

### 1. Consultorio:

*En oscuro se escucha un portazo y, posiblemente, un gran candado que se cierra. También en oscuro comienza la historia de Diana, quien poco a poco es iluminada. A su lado, el doctor la observa detenidamente. Diana está hipnotizada.*

DIANA

...La casa tiene el cerrojo por dentro, pero el verdugo sabe cómo empujarlo, así que abre la puerta y vuelve a cerrar para que nadie más entre. La casa es grande, tiene tres pisos, Yo estoy en la última habitación, en el tercer piso, pero puedo verlo porque las paredes son de cristal. Toda mi habitación es de vidrio: la cama, el ropero, los cuadros; por eso no me muevo. Cada vez que hago un movimiento se rompe un adorno o un mueble; por eso ya no me muevo. El verdugo va primero a un cuarto, luego a otro, entra en el baño, escucho cómo le jala a la taza... Yo misma tengo ganas de orinar, siento que no voy a aguantar; toda la noche estuve soñando que me hacía pipí y ahora que escucho el ruido de la taza se me ha hecho incontenible el deseo de bajar al baño, pero estoy temblando y, con el temblor, se sacude un jarrón de vidrio que está sobre la mesita de noche; parece que se va a caer. El verdugo comienza a subir las escaleras. En la mano tiene un mazo. Me está buscando, y cuando me encuentre... *(pequeña pausa)*

DOCTOR

¿Por qué te viene siguiendo?

DIANA  
No lo sé, no lo sé.

DOCTOR  
¿No lo sabes?

DIANA  
Estoy encerrada. No se por qué me persigue. Lo más que puedo hacer es esconderme.

DOCTOR  
¿Ya le viste la cara?

DIANA  
Tiene una capucha negra.

*Se escucha un golpe fuerte contra una puerta, la misma que al principio se cerró. Diana salta un poco.*

DOCTOR  
¿Qué pasa?

DIANA  
¡Está tras la puerta!

DOCTOR  
¿Cómo llegó hasta allí?

DIANA  
(Resistiéndose) No llegó. Ya estaba adentro.

DOCTOR  
Entonces ¿es alguien de la casa?

DIANA  
No sé.

DOCTOR  
Habías dicho que conoce cómo funcionan los cerrojos.

DIANA  
Sí, pero no sé quién es.

DOCTOR  
¿Cuántos hombres conocen la casa?

DIANA  
No sé. De verdad...

DOCTOR

Vamos a probar nuevamente. (Pausa) ¿Por qué no le dices que se quite la capucha?

DIANA

¿Que se la quite?

DOCTOR

Él te conoce y tú lo conoces a él. ¿Por qué no le quitamos la capucha para verle la cara?

DIANA

Pero... ¡Las manos me tiemblan!... ¡El jarrón se va a caer!

DOCTOR

¡Sosténlo!

*Diana hace un movimiento de reflejo y vuelve a su posición.*

¿Lo tienes?

DIANA

Sí, sí, aquí está.

DOCTOR

Está bien, está bien. Descansa. (Pausa) Aquí lo vamos a dejar por hoy. Cuando diga tu nombre, vas a despertar y no te vas a acordar de nada de lo que hablamos, ¿está bien?... Diana... Diana...

*El doctor concluye la terapia hipnótica y relaja a Diana, sea con palabras, música o masaje. Largo silencio en el que ella permanece estática, pero respirando como si saliera de una gran tensión. El doctor toma nota. Pausa.*

DIANA

¿Avanzamos algo?

DOCTOR

Cómo no. Ya estamos llegando; de hecho ya casi lo tienes. ¿Cómo te sientes?

DIANA

Bien, pero me dio mucha sed.

*El Doctor le sirve un vaso de agua. Ella bebe sin prestar atención.*

DOCTOR

¿Cómo vas con los cristales?

*Diana descubre repentinamente que tiene un vaso de cristal entre las manos y se pone muy nerviosa.*

Tranquila, no pasa nada. Es parte del ejercicio. Debemos permitir que aparezcan los temblores para que poco a poco aprendas a moverte entre los cristales.

DIANA

Me cuesta mucho trabajo.

DOCTOR

Pues tienes que hacerlos si quieres que acabemos con ésto. Tienes que hacerlos todos los días. Y, sobre todo, tienes que impedir que salgan las otras a hacerlo por ti.

DIANA

Está bien. Te lo prometo. Quiero acabar con ésto.

*El Doctor pone la charola frente a ella para que coloque el vaso. La acción parece demasiado complicada, pero exitosa. Pausa.*

Ricardo, quería preguntarte algo, pero no sé si... (Pausa)

DOCTOR

¿Si...?

DIANA

Dijiste que sería conveniente que hablara contigo antes de salir con alguien.

*Muy lentamente se ilumina el área del departamento de Diana. En primer plano está un comedor pequeño y, al fondo, una puerta (la misma que se ha estado escuchando desde el inicio). A ambos lados hay pasillos que comunican con la cocina y con el resto del departamento. En el comedor están Sabueso y Olga jugando cartas, lo hacen para matar el tiempo. La acción es en segundo plano y sólo repararemos en ella hacia el final de la consulta.*

DOCTOR

¿Saliste con alguien?

DIANA

¡No, no!... Pero... conocí a alguien que me propuso salir hoy, y no sé qué responderle....

DOCTOR

¿Te gustaría salir con él?

DIANA

No sé.

DOCTOR

¿Qué te hace dudar?

DIANA

No sé, de veras; me parece simpático, pero me pone nerviosa.

DOCTOR

¿Como van las reacciones en casa últimamente?

DIANA

Bien... Creo que bien... Olga anda muy tranquila...

DOCTOR

¿Y Petra? ¿Qué va a pensar Petra?

DIANA

No sé si le guste... Pero no pienso preguntárselo.

DOCTOR

¿Dónde está ella? ¿Sigue...?

DIANA

Encerrada. Bien encerrada.

DOCTOR

¿Y Julia? ¿Y el Sabueso?

DIANA

Con ellos no hay problema.

DOCTOR

¿Segura?

DIANA

Mmm, sí.

DOCTOR

Muy bien. Si no vas muy aprisa, al principio, creo que no habrá problema.

DIANA

¿De veras?

DOCTOR

¿Cómo fue que lo conociste?

DIANA

Es primo de una amiga del trabajo.

DOCTOR

¿De Marta?

DIANA

Ajá.

DOCTOR

¿No es demasiado... lanzado?

DIANA

No creo. Parece tímido... Es floricultor.

DOCTOR

Si tú crees que no va a haber problemas, adelante. Aunque, tal vez sería conveniente que no fueran a lugares demasiado concurridos.

DIANA

*(desilusionada)* Si tú opinas que no debo...

DOCTOR

No, esta bien. Hasta puede ser interesante ver lo que sucede. (Silencio) ¿Y que has pensado hacer?

DIANA

Tal vez podría invitarlo a la casa..., a cenar.

DOCTOR

¿Por qué no le dices que venga con su prima?

DIANA

¡Claro!

DOCTOR

Pues en eso quedamos, entonces. Y el jueves me cuentas cómo te fue.

DIANA

¿Y... si me tiemblan las manos?

DOCTOR

¿Lo quieres hacer o no?

DIANA

Ssí.

DOCTOR

Mira; el temblor de tus manos no es ningún problema. Lo que tenemos que revisar es... ¿Sabes qué?, se me está ocurriendo una idea: dices que es floricultor, ¿verdad?

DIANA

Sí.

DOCTOR

Y es muy probable que te regale unas flores. ¿Por qué no compras un bonito florero de vidrio para la ocasión?

DIANA  
¿Ahora?

*El doctor busca entre sus papeles y encuentra una tarjeta que le entrega a Diana.*

DOCTOR  
Aquí vas a encontrar algo. Esa va a ser tu tarea, y el jueves me cuentas, Diana. ¿De acuerdo?

DIANA  
(Suspirando) Sí. Hasta el jueves.

## 2. Consultorio:

*Departamento de una joven soltera, clasemediera y en reciente estado de emancipación. Lo único que destacaremos, aunque de momento es probable que no llame la atención, es la ausencia absoluta de objetos de cristal. Todo aquello que pudiese ser de vidrio ha sido sustituido por plástico, metal o madera.*

*Desde la escena anterior, Sabueso y Olga han estado jugando monótonamente, pero ahora Sabueso ni siquiera toma las cartas y se concentra en la música que está escuchando a través de su walkman. Olga sigue jugando una especie de Solitario, pero voltea continuamente a la puerta del fondo. (Hay que destacar que Sabueso y Olga son idénticas, no solo entre ellas, sino respecto a Diana, Petra y Julia, que aparecerán más adelante).*

*La escena inicia con la reiteración de los golpes a la puerta. Olga reacciona volteando hacia el fondo con cierta incomodidad. Sabueso no escucha y sólo mueve la cabeza al ritmo de su "música interior". Esta acción se repite varias veces con distinto grado de intensidad, hasta que Olga decide levantarse. Sabueso no presta atención. Olga camina un poco hacia el fondo, pero no se decide; definitivamente es algo que no quiere hacer, aunque se siente empujada. Vacila dirigiendo su mirada alternativamente hacia la puerta, hacia Sabueso (que permanece de espaldas a ella) y hacia el pasillo de la habitación.*

VOZ DE PETRA  
(Detrás de la puerta, como un susurro) ¿Olga? ¡Olga! Ya sé que estás ahí. ¡ándale!

*Olga se sobresalta y vuelve a mirar hacia Sabueso, quien no reacciona.*

Con una chingada, ¿me vas a contestar o no? ¿Que no quieres volver a ver a tu Tití? (Pausa) Si no puedes hablar no importa. ¿Está contigo el Sabueso?

¡Hazme un ruido!... No te hagas, tiene los audífonos puestos. Está bien, pues, no necesito que hables. Sólo quiero que camines cinco pasos a la derecha, ¿me oyes?...

*Olga recorre los pasos con los ojos. Petra no es autoritaria en su instrucción, pero tiene un tono tal que a Olga le es imposible desobedecer.*

...Después gira hacia el fondo y ahí, en la tercera repisa del comedor, dentro del canasto de las llaves, busca las del candado. ¿Ya? Ahora regresa a esta puerta, introduce la llave en silencio y..., ábreme.

*Más nervios de Olga. Parece que se atormenta sola.*

¿Me oyes, Olga? (Pausa) Está bien, pero que no se te ocurra pedirme ayuda cuando estés a punto de encajarte la navaja, ¿eh?... Olga... A ver si Julia o Sabueso hacen algo por ti... ¿Tú qué crees? **Diana te va a desaparecer en cuanto se cure, Olga...** No vas a volver a ver a Tití. Mírala cómo llora, se parece a Lagrimitas...

*Casi accidentalmente, pero Olga ya está a un paso del canasto y estira su mano. En ese momento aparece Julia, otra mujer idéntica a Olga, aunque de movimientos menos dramáticos. Su hablar es casi siempre tranquilo y conciliador.*

JULIA  
¡Olga!

*Olga voltea, descubierta, y trata de aparentar ignorancia, aunque, como siempre, sus gestos dramáticos la delatan.*

OLGA  
¡Julia!

JULIA  
No estás buscando la llave, ¿verdad?

OLGA  
¿Yo? ¿Por qué?

JULIA  
Ay, Olga, no te hagas. ¿Quieres que la esconda? Lo puedo hacer, pero eso no tiene ningún sentido. Si no tienes voluntad no sirve de nada.

OLGA  
Tengo que recuperar a Tití.

JULIA  
Ya te dije que te vamos a comprar otra. Y si te cuesta tanto trabajo aguantarte, llámame a mí o al Sabueso. Para eso estamos.



OLGA

Sabueso nunca juega conmigo, y tú, sólo sabes decir lo que tenemos que hacer.

JULIA

Ay, Olga, no dramatices, ¿sí? Por favor...

OLGA

¡Tú no me entiendes!

JULIA

A ver, tranquila. tranquila respira hondo... (*Respira hondo.*) Eso, respira. (*ella misma lo hace*) ... Respira. Tarde o temprano nos vamos a ir, así que lo único que podemos hacer es retirarnos de la mejor manera posible. ¿Te parece muy difícil?

OLGA

No sé.

*Julia abraza maternalmente a Olga. Le da un beso en la frente.*

JULIA

Piénsalo así: ésto es como un acto de amor.

*Cuando parece que todo se ha arreglado, arremete Petra desde su encierro.*

VOZ DE PETRA

¿Ya acabó el sermón? ¡Bravo! Casi me hacen llorar.

JULIA

No empieces, Petra.

VOZ DE PETRA

"No empieces, Petra". "No empieces..." Son tan cursis, de veras.

JULIA

No voy a discutir contigo, ¿eh? Y tú no le hagas caso, Olga.

VOZ DE PETRA

Sí, Olga, mejor no me hagas caso, es mas, ni me oigas, no te vaya a convencer... Pero tú no necesitas que yo te convenza de nada, Olga...

JULIA

Ya párale, ¿no? (*A Sabueso*) Y tú, ¿qué no te das cuenta?...

VOZ DE PETRA

¿A poco no? Olga, no te hagas.

OLGA

No, Petra, por favor...

*Julia se acerca a Sabueso y con un zape le desacomoda los audífonos.*

SABUESO

¿Qué chingados?

JULIA

*(Con autoridad, pero sin perder la calma)* ¿No que estabas con ella?

SABUESO

¿Qué pasó?

*Sabueso voltea, como despertando, y observa a Olga, que ha quedado cerca de la puerta. Antes de preguntar nada, se abalanza contra ella, la jala y la empuja hacia el comedor. Sus movimientos y forma de hablar son violentos, aunque tiene el dejo inconfundible de ser un tonto (sí, es necesario aclarar que este personaje es un hombre, es la personalidad masculina de Diana).*

¿Qué se supone que estás haciendo, pendeja? Nada más me distraigo un minuto y ahí estás, como puta. ¿Quieres unos cabronazos? ¿Eh?

*Sabueso amaga con golpear. Olga se cubre y grita, pero no pasa nada. Julia se acerca para mediar.*

JULIA

Ya, ya, ya... *(A Sabueso)* Ya lo arreglé yo, no pasa nada... Pero se supone que tú estabas con ella.

SABUESO

¿Agarró la llave?

JULIA

No.

SABUESO

Hija de... Si agarras la llave, me cae que...

JULIA

Tú también, ya bájale, ¿sí? ¿Qué fue lo que te dije, ¿eh?...

VOZ DE PETRA

Y ahora comienza el diálogo entre Pinky y Cerebro...

SABUESO

Pinky tu madre, hija de puta.

*Sabueso pateo la puerta.*

VOZ DE PETRA

Uy, ya salió el macho de la casa. ¿Y cómo sabes que tú eres Pinky?

JULIA  
¡Ya! Respira...

*Sabueso mira a Julia y automáticamente respira hondo. Ella hace lo mismo.*

Respira...

VOZ DE PETRA  
(fingida) ¡Auxilio!, ¡auxilio!, ¡ya no tengo aire!... ¡Me asfixio!... Cof, cof...  
¡Ayúdenme!...

JULIA  
No le hagan caso. Mejor vámonos.

*Las tres comienzan a salir, hasta que, súbitamente, Sabueso se dirige otra vez a la puerta.*

SABUESO  
¡Pinche Petra, si la sigues sonsacando te voy a partir tu madre!...

JULIA  
¡Ya! ¡Respira...

*Sabueso sólo quería decir eso, porque necesitaba decirlo, así que, sin más, vuelve a respirar hondo y sale con Olga y Julia.*

VOZ DE PETRA  
¡Olga! Tú no les crees. No necesitas decírmelo. Tú quieres vivir..., como yo...  
Pero te voy a esperar..., no pienso moverme de aquí hasta que tú vengas...

## 2. Vidriera:

*Además de espejos y cristales, el establecimiento tiene toda clase de objetos de vidrio. En el mostrador hay una gran variedad en adornos: figuras, lámparas, floreros, etc; en la pared del fondo, diversas muestras de vitrales. Aparentemente no hay nadie. Entra Diana y, con excesiva precaución, se mueve entre los frágiles objetos, observando cada uno con extraña fascinación. De pronto aparece Gerardo, el despachador.*

GERARDO  
¿Quieres que te muestre algu...?

*Diana lanza un grito excesivo y está a punto de tirar un adorno, pero Gerardo la detiene.*

¿Estás bien? No pasa nada.

DIANA

¿Por qué me asustas de esa forma?

GERARDO

Perdón...

DIANA

¿No sabes lo que estuviste a punto de hacer? Si se rompe algo yo.... yo...

GERARDO

Está bien, es mi culpa; no se rompió nada. ¿Está bien?

DIANA

¡Claro que no está bien! Tú no tiene ni idea de lo que pudo haber...

GERARDO

Está bien, no pasa nada.

DIANA

¿Cómo que no pasa nada? ¿Tú me conoces? ¿Sabes quién soy yo?

GERARDO

Bueno, no... ¿Sales en la tele?

DIANA

Si me conocieras sabrías que uno de estos objetos rotos sería una catástrofe.  
¿Entiendes?

GERARDO

¿La verdad?

DIANA

No, no entiendes. No entienden, nadie entiende...

*Sale apresurada.*

GERARDO

¡Oye!...

*No puede evitar la huida y se queda perplejo. Después, acomoda algunos objetos en su sitio. Pasan algunos segundos antes de que Diana vuelva a entrar. Gerardo no la ve.*

DIANA

(Abrupta) Perdón, no debía de...

*Gerardo se sobresalta y suelta uno de los adornos, mismo que cae al suelo.*

GERARDO

¡Me asustaste!

DIANA  
¡Perdón! Yo quería... ¿Se rompió?

*Gerardo recoge el adorno.*

GERARDO  
Parece que no.

DIANA  
Es culpa mía. Ni siquiera debí entrar...

GERARDO  
No, espérate, no es para tanto...

DIANA  
Estoy muy mal, todavía no puedo... No puedo...

*Sale corriendo nuevamente.*

GERARDO  
¡Oye!... ¿Estás loca?

*El despachador coloca el adorno en su lugar y sale por la trastienda. Por unos segundos el lugar permanece vacío.*

*Brevemente se ilumina el Departamento en el momento en el que vemos a Olga entrar y dirigirse al canasto de las llaves. Está excitada. Voltea continuamente hacia el pasillo y, en un movimiento accidentado, abre la puerta. Aparece Petra (que, por cierto, es idéntica a Olga, aunque en ella se acentúa un gesto de destreza y autosuficiencia). La acción es fulminante: una vez que Petra se sabe libre, vuelve a cerrar la puerta y coloca el candado. La hace señal de silencio a Olga, le entrega su muñeca y le da un beso. Inmediatamente desaparece por el pasillo. Olga queda abatida descubriendo el error que acaba de cometer.*

*Nuevamente en el establecimiento, vemos entrar a Diana, lentamente. Se detiene en el umbral. Pausa. Entra Gerardo y la ve, pero no dice nada. Ambos se miran un momento, después el se acercará con precaución.*

GERARDO  
¿Estás bien?

DIANA  
Perdón. Debes pensar que estoy loca.

GERARDO  
Sin comentarios.

DIANA  
Es que... es que...

GERARDO

No, está bien, no me expliques nada.

DIANA

No, es que... es que...

GERARDO

A ver, silencio. ¡Silencio!... (Pausa) Vamos a comenzar desde el principio, ¿sale? (Pausa) ¿Se te ofrece algo?

DIANA

Un florero.

GERARDO

Un florero. Muy bien. ¿Qué tipo de florero? Tenemos de éstos largos que le vienen muy bien a los alcatraces, o éstos pequeños para unas rosas o unas margaritas. También...

DIANA

Quiero ese verde.

GERARDO

El verde. Muy bien. Es uno de los más bonitos que nos han llegado. Y además...

*Lo echa al aire con destreza para capturarlo poco después, acción que casi infarta a Diana.*

Es casi irrompible.

DIANA

No vuelvas a hacerlo, por favor.

GERARDO

¿Qué cosa? ¿Esto? (Repite su acción) No pasa nada. Mira, tócalo.

*Lo pone en las manos de Diana, que no sabe qué hacer con él.*

Está resistente, ¿no? Compáralo con este otro...

*Toma otro florero más fino y lo pone en las manos de Diana.*

¿Ves? Este se rompe casi por suspirar.

DIANA

Quítamelo, quítamelo.

*Gerardo lo toma, pero de alguna manera ha logrado despertar la curiosidad de Diana*

GERARD  
¿Cuál te gusta más?

DIANA  
¿Me dejas tocar ése? (*Gerardo le da un adorno que ella frota delicadamente*)  
¡Qué suave es!

*Gerardo le hace tocar otro; ella sonríe.*

GERARDO  
Mira. Estás sonriendo.

DIANA  
¿Yo?

GERARDO  
Mira éste. ¿Qué te parece?

DIANA  
No sé.

GERARDO  
A ver, atrápalo.

DIANA  
¿Qué?

GERARDO  
Ahí te va.

DIANA  
¡No!

*Gerardo arroja el objeto y ella lanza un grito, pero alcanza a atrapar el objeto en el vuelo.*

DIANA  
¡No vuelvas a hacerlo!

GERARDO  
Es un nuevo material de plástico que engaña a casi todos. Está bien, ¿no?

DIANA  
Eres un idiota. ¿Me puedes dar mi florero?

GERARDO  
Está bien. Yo sólo quería... ¿El verde?

DIANA  
El verde.

GERARDO  
Muy bien. ¿Algo más?

DIANA  
No.

*Diana deja un billete en el mostrador.*

GERARDO  
¿A nombre de quién hago la nota?

DIANA  
...Diana Cardoza.

GERARDO  
Gracias. ¿Dirección?

*Diana da un paso atrás, golpeando una pieza que cae al suelo y probablemente se rompe.*

DIANA  
Ay, Dios...

*Sale corriendo.*

GERARDO  
¡Espera! ¡Espérate! ¡Con un carajo, tu cambio!

#### *4. Departamento*

*Sabueso continúa pegado a su walkman mientras Olga juega con su muñeca. Julia aparece con un cuaderno en las manos y Olga esconde la muñeca a sus espaldas.*

JULIA  
¿Ya vieron lo que me encontré?...

OLGA  
¿Qué cosa?

JULIA  
Nuestro diario.

SABUESO  
¿Qué pinche diario?

JULIA



El de Diana, menso.

*Olga trata de aparentar calma, pero se delata todo con su continuo movimiento de cabeza hacia la puerta del fondo.*

OLGA

¿No se supone que lo había dejado de...?

JULIA

Pues ya volvió a hacerlo. Escuchen. Esto es del..., viernes pasado.

SABUESO

Viernes..., viernes...

JULIA

El día que hicimos lo de Petra.

OLGA

Ah..., lo de Petra, sí.

JULIA

¿Qué miras, Olga?

OLGA

Nada.

JULIA

Ahí les va:... Viernes 24... "no me temblaron las manos en todo el día. Estuve en la revista desde la mañana para poder irme temprano, pero Marta, como siempre, entregó su artículo a la hora del cierre y nos quedamos juntas corrigiéndolo. Entonces, llegó su primo por ella y no nos dejó trabajar haciéndonos preguntas todo el tiempo. No tenía ni idea de cómo se hace una revista. Es floricultor..."

*Las tres supiran con ilusión.*

JULIA

(Sigue leyendo) "... Es floricultor... Lo curioso es que sus manos no están rasposas, como las de alguien que trabaja con tierra. Medardo... (qué nombre) parece tímido, porque no platica mucho, pero es muy curioso. Todo el tiempo hace preguntas. Una de esas preguntas no sé si era broma o no, pero creo que yo la convertí en algo serio cuando le dije que estaba bien, que a ver si algún día salíamos. Cuando me di cuenta de lo lanzada que había sido, estuvo a punto de darme el soponcio, pero, increíblemente, las manos no me temblaron y eso me hizo sentir tan bien que no quise inventar una excusa y echarme para atrás. A ver que me dice el doctor Ricardo. Seguro me va a regañar. Dijo que no tomara estas decisiones sin preguntarle. Espero que Julia o el Sabueso me ayuden si pasa cualquier cosa, sobretodo si a..."

SABUESO

Sobre todo si qué... A ver, qué...

JULIA

*(Sin poder evitarlo)* "Sobre todo si a Olga se le ocurre salir y ponerse trágica. (Pausa) Me da miedo con Petra, que se me escape, pero ya tengo que aprender a controlarla. El caso es que quedé de cenar el jueves con Marta y con Medardo, y no sé qué ponerme..."

*Julia deja la lectura y observa a Olga y Sabueso.*

¿No es hoy? ¡Hoy es jueves!

SABUESO

¿Hoy? Pero... no me acuerdo..., no me acuerdo que haya nada confirmado.

JULIA

(A Olga) ¿Tú no te acuerdas?

OLGA

Nno...

JULIA

¿Y Petra no sabrá?

OLGA

No... No me dijo nada...

SABUESO

¿Estuviste hablando con ella?!

OLGA

No, antes.

JULIA

Ya sé; en la cocina. ¿Alguien leyó las anotaciones para hoy?

OLGA

No.

SABUESO

Negativo.

*Julia se levanta y corre a la cocina; mientras tanto, Sabueso vuelve a colocarse los audífonos y Olga esconde la muñeca debajo de algún cojín. Vuelve Julia.*

JULIA

¡Claro! Está en el menú de hoy: Sopa fría de aguacate y Pollo con rajas. Y de postre, strudel de manzana.

OLGA  
(Dramática) ¿Y a qué hora piensa cocinar todo eso?

JULIA  
Eso es lo de menos, Olga. Lo importante es que esa cita es hoy y Diana no nos dijo nada.

*Vuelve a arrancarle los audífonos a Sabueso.*

SABUESO  
¿Eh? ¿Qué...?

JULIA  
Diana está dando pasos muy apresurados, y sin consultarnos.

OLGA  
¿No dices que eso está bien?

JULIA  
Ay, no entiendes.

OLGA  
Ella está comenzando a deshacerse de nosotros, y es justo lo que ustedes dicen que está bien.

JULIA  
Ay, cómo eres tonta. Eso no es lo grave, sino que sea tan rápido y que por eso vaya a salir mal.

SABUESO  
¿Qué puede pasar? Petra está encerrada.

OLGA  
Sí... encerrada.

JULIA  
Sí, pero no es tan fácil. Necesitamos un plan en el que todos hagamos equipo.

SABUESO  
Tú y tus pinches planes.

JULIA  
Pues sí, Petra está controlada, pero no está neutralizada, todavía.

*Un ruido en la puerta de entrada los interrumpe: es Diana, que acaba de llegar. En una mano carga una bolsa con comestibles para la cena y en la otra, el florero. Su semblante está alterado, las manos le tiemblan.*

DIANA  
Ay, ¿me ayudan?

JULIA  
Ya era hora.

*Sabueso se levanta presto y toma los bultos.*

DIANA  
Cuidado con ésto. Es un florero.

OLGA  
¿Un florero? ¡¿De cristal?!

DIANA  
Sí. Mejor dámelo. Yo lo voy a acomodar.

JULIA  
¿Por qué te guardaste lo de la cena?

DIANA  
No quería que Petra se enterara.

JULIA  
Pero es tardísimo.

DIANA  
Sí, ya sé.

OLGA  
Diana, te están temblando las manos.

DIANA  
Siento que todo me está saliendo mal, no sé por qué. Creo que rompí algo en la vidriería.

JULIA  
¿Y por qué te metiste en una vidriería?

DIANA  
Ay, por... por..., ahorita no se los puedo explicar. Tenemos que preparar la cena. Y no me he bañado, ni sé qué me voy a poner...

JULIA  
A ver, tenemos que hacer un plan, y rápido: (A Olga) Tú, plancha el vestido... verde.

*Diana se quita los zapatos y el saco, y las otras hacen lo mismo, pero cada una a su tiempo y a su modo, de tal forma que se vea natural y no, coreografiado.*

DIANA

¿El verde? No, mejor la blusa negra...

OLGA

No, pantalón para una cena, no. Y la blusa negra está muy escotada.

JULIA

No tenemos tiempo: Olga, plancha el vestido verde; Sabueso y yo comenzamos con la cena y tú (A Diana), métete a bañar. ¿De acuerdo?

*Diana busca un lugar para el florero.*

DIANA

¿Dónde quedará bien ésto?

SABUESO

En el bote de basura.

DIANA

No, tonto. Tiene que verse. Seguramente Medardo va a traer flores. Es floricultor.

JULIA

Luego le buscamos acomodo, ¿sí? Ponlo aquí en la mesa, mientras. Y apúrense todos.

*Momento musical: Diana coloca el florero en la mesa, buscándole su mejor perfil. Julia coloca unos chiles poblanos en la mesa y le indica a Sabueso cómo pelarlos y cortarlos en rajas. Éste comienza su tarea con los audífonos puestos y siguiendo el ritmo de la música. Julia, por su parte, entra a la cocina, mientras Diana y Olga desaparecen hacia las habitaciones. Súbita calma en la sala; de pronto aparece Petra, a espaldas de Sabueso. Recorre el espacio y se posa frente al florero, en actitud desafiante. Toma el adorno y lo sopesa como si fuera un trofeo. Busca un punto en la sala y, al encontrarlo, su rostro se torna triunfal. Toma una larga base esquinera y la coloca a la entrada del pasillo que va a la habitación. Coloca el florero sobre la base y lo contempla aprobatoriamente antes de correr a esconderse. Segundos de calma hasta que aparece Diana. Está buscando algo en el piso, sin darse cuenta que se dirige justo hacia la base. Tiene menos ropa que antes.*

DIANA

¿Nadie ha visto las chanclas?...

*Cuando está a punto de chocar con el florero mete el freno instintivamente.*

DIANA

¿Quién puso esto aquí?

VOZ DE JULIA

(Desde la cocina) ¿Qué cosa?

DIANA

(Temblando) ¿A quién se le ocurre poner ésto aquí?

*Salen Julia y Sabueso de la cocina y Olga, de la habitación. Tienen la misma cantidad de ropa que Diana.*

JULIA

¿Qué cosa?

DIANA

¡Esto!

JULIA

¿Tú lo moviste, Olga?

OLGA

No...

JULIA

(A Sabueso) ¿Y tú?

*Sabueso no contesta. Julia se acerca a su espalda y le da un zape que lo hace reaccionar.*

SABUESO

¿Qué pasó?

JULIA ¿Tú pusiste el florero a mitad del pasillo?

SABUESO

No.

JULIA

Bueno, aquí las cosas se mueven solas.

DIANA

Algo va a salir mal... estoy segura.

JULIA

Tú, tranquila... No va a pasar nada.

DIANA

Me quieren temblar las manos.

JULIA

Tu idea de traer un florero de cristal, ¿eh?; justo hoy.

DIANA

¿Y si trae flores, dónde las iba a poner? ¿Eh?

OLGA  
¿El las cultivó?

DIANA  
Sí, es floricultor.

JULIA  
Bueno, bueno, vamos a quitarlo de aquí. No tenemos tiempo.

*Julia y Olga colocan el florero y la base, respectivamente, en una esquina, y después salen. Antes que ellas, Diana ha mirado su reloj y sale apurada hacia la habitación. Sabueso termina de picar las rajas y sale a la cocina. La sala queda vacía unos segundos, hasta que Petra vuelve a aparecer. Va hacia la base esquinera y la mueve nuevamente para colocarla en medio del pasillo que va a la cocina. Después vuelve a desaparecer.*

*Desde la cocina aparece Julia, quien está a punto de tropezar con el florero, pero logra frenar a tiempo.*

JULIA  
¿Quién diablos...? ¡Sabueso!... ¿Tú...? ¡Sabueso!... ¡Sabueso!

*Comprende que Sabueso no puede oír y vuelve a salir por él a la cocina. Se escucha un zape.*

VOZ DE SABUESO  
¿Qué pasó?

VOZ DE JULIA  
¿Tú moviste otra vez el florero?

VOZ DE SABUESO  
No. ¿Por qué?

VOZ DE JULIA  
Tú fuiste el último que estuvo en la sala.

VOZ DE SABUESO  
No, yo no moví nada.

*Durante este diálogo entra otra vez Diana (ahora sólo trae una toalla encima y otra, alrededor del pelo). Observa el florero.*

DIANA  
¿Quién está jugando con el florero?

*Olga sale desde la habitación y casi inmediatamente lo harán Julia y Sabueso, desde la cocina. Todas visten con toallas idénticas.*

OLGA  
¿Qué pasó?

DIANA  
¡Mira!

JULIA  
A ver, a ver, aquí alguien se está haciendo la chistosa. ¿Fuiste tú, Olga?

OLGA  
¿Yo? Yo estaba planchando.

JULIA  
¿Entonces, quién?

*La pregunta flota en el aire, hasta que una a una voltean hacia la puerta del fondo.*

DIANA  
(Mirando a Julia) ¡¿Petra?!

JULIA  
No, ella no pudo... Pero Olga...

OLGA  
Yo qué. Yo no fui.

JULIA  
Petra te dijo que lo hicieras, ¿verdad?

OLGA  
No, yo estaba en el cuarto, ya se los dije.

DIANA  
Dinos la verdad, Olga.

OLGA  
¡Yo no hice nada!

*Julia se acerca un poco a la puerta y trata de escuchar.*

JULIA  
¿Estás oyendo, Petra? Debes estar muy divertida, ¿no?

DIANA  
No, no le hables, mejor.

JULIA  
(A Diana) Espera... (A Petra) Petra... Petra... (A las otras) No oigo nada.



DIANA

Ya, no me pongas más nerviosa.

*Sabueso corre a la puerta y le da una patada.*

SABUESO

¡No te hagas la pendeja!, ¡te están hablando!

JULIA

Ya, ya.

*Julia se acerca aún más. Toca la puerta. Olga no sabe dónde meterse, Julia la observa.*

JULIA

Petra está aquí, ¿verdad, Olga?

OLGA

¿A mí por qué me preguntas?

DIANA

¿Qué hace Tití aquí?

*Diana ha descubierto la muñeca de Olga. Todas la miran a ella. Tensa pausa que rompe Sabueso yendo hacia el canasto de llaves.*

DIANA

¡No, Sabueso, no lo hagas! ¡No...!

JULIA

Más vale, Olga, que allí esté.

DIANA

Necesito Tomar algo...

*Va hacia algún cajón del que saca una botella y se bebe un vasito de tequila. Sabueso abre el cerrojo y la puerta con violencia. Adentro no hay nadie. Todas se miran, incrédulas, apesadumbradas, histérica, ¿qué más? Sabueso mira a Olga y está a punto de lanzarse contra ella.*

SABUESO

¡Hija de tu...!

JULIA

¡Calma!..., ¡calma!... Respiren... Respiren todas...

*Todas tratan de controlarse, respirando.*

¡Otra vez!

*Repiten la acción. Después, Julia encara a Olga.*

¿Dónde está?

*Olga no contesta.*

SABUESO

¡Contesta, estúpida!

JULIA

¡Scht!... No te vamos a hacer nada, Olga. Sólo dínoslo.

OLGA

(Abrazando a su muñeca) No sé...

*Todas miran expectantes a Olga. Por el otro pasillo aparece Petra y se detiene junto al florero.*

PETRA

Ya llegó por quien suspiran.

*Sorpresa general.*

SABUESO

¡Te dije lo que te iba a hacer, Petra...!

*Se lanza contra Petra, pero ella toma el florero y lo pone como escudo.*

PETRA

Ey, mira, mira....

JULIA

¡Alto!

*Sabueso se detiene.*

¿Qué quieres, Petra?

PETRA

¿Yo? Nada.

DIANA

¡Me va a dar!... ¡Me va a dar!...

JULIA

¿Por qué no le das chance, aunque sea hoy? Mírala, se está haciendo una prueba.

PETRA

¿Y por qué no le dan chance ustedes? A ver, nos encerramos todas juntas, ¿eh?  
A ver...

JULIA

Mañana lo intentamos, está bien. Pero hoy ya no la podemos dejar sola.

PETRA

Entonces yo también las acompaño. ¿Por qué no?

JULIA

Petra, por favor. Métete y dame ese florero. Hazlo por todas. Piensa en Diana, en la única Diana que debe conocer el mundo.

PETRA

Eso podríamos discutirlo...

JULIA

Pero no hoy. ¿Ya viste qué hora es?

DIANA

¡Van a llegar Medardo y Marta!

OLGA

(Viviendo una epopeya) ¡Ay, y no nos hemos peinado!

*Diana se tapa los oídos y sale hacia la habitación, sin querer saber nada más.*

PETRA

Tú dices, Julia. Ahora podemos conciliar; al cabo que eso es lo que te encanta, ¿no?

JULIA

¿Qué propones?

PETRA

Me quedo afuera, pero no voy a participar. Y mañana nos sentamos a redefinir todo.

SABUESO

No te hagas como si tuvieras la sartén por el mango, cabroncita

PETRA

No, sólo el florero.

JULIA

Está bien, pero Sabueso va a estar pendiente que no muevas un dedo de más, ¿está claro?

*Petra se dirige a la cocina, entrándole al juego de colaboración.*

PETRA

¿Y ni siquiera puedo hacer el strudel de manzana?

*Julia y Sabueso se miran, deliberando.*

SABUESO

(A Julia) Bueno, a ella le queda mejor que a ti.

JULIA

Está bien...

*Entran las tres a la cocina. En el comedor sólo permanece Olga. Está nerviosa. Recoge el florero que Petra dejó a mitad del camino y se dispone a dejarlo sobre la mesa, cuando suena el timbre. Se paraliza, duda, intenta huir, pero se descubre con el florero en las manos y no sabe qué hacer con él. Bailotea por la sala sin decidirse a hacer nada, hasta que, presa de pánico, lo deja en el suelo, a medio camino, y sale hacia la habitación. La estancia queda momentáneamente vacía. Vuelve a sonar el timbre. De la cocina salen Julia, Sabueso y Petra, alarmadas. Todas traen puesto el vestido verde.*

JULIA

¡Ya llegó!

PETRA

¿Pues qué hora es?

JULIA

Es tardísimo. Tú sigue haciendo el strudel.

*Petra entra a la cocina, seguida de Sabueso, quien le marca el paso. Por el otro pasillo entra Diana, completamente arreglada, aunque poniéndose los aretes. Está a punto de chocar con el florero, pero frena de golpe.*

DIANA

¿Quién...? ¿Petra...?

VOZ DE PETRA

¿Y ahora qué?

JULIA

No, ahora no fue ella.

*Diana le muestra las manos a Julia, quien las toma.*

DIANA

Mira: ¡me están temblando!

JULIA

No, tú tranquila. Respira, respira... Vamos a estar en la cocina. Y todo va a salir muy bien.

*Suena nuevamente el timbre.*

DIANA  
¿Y Petra?

JULIA  
No hay problema con ella.

*Diana toma el florero con cuidado y lo pone en medio de la mesa. Julia le ayuda a respirar hondo, después entra a la cocina. Otra vez el timbre. Cuando Diana está a punto de impulsarse a la puerta, aparece Olga.*

OLGA  
¡Tenemos que abrir! ¡Tenemos que abrir!...

DIANA  
¡Vete de aquí! ¡Y llévate tu muñeca!

*Diana manda a Olga a la cocina. Toma aire y abre la puerta. Tras ella aparece Medardo.*

MEDARDO  
¿Tiene flores qué regar?

DIANA  
Hola.

*Medardo extiende un ramo de rosas que traía oculto. No es precisamente lo que podría esperarse de un floricultor; parece más bien un triste ramo comprado en cualquier esquina. Diana finge sorpresa.*

DIANA  
Ah, gracias, ¡qué lindas!

*Permanecen un momento callados, en el umbral.*

MEDARDO  
¿Me dejas entrar?

DIANA  
Sí, pasa, pasa..., perdón. Mmh, huelen bien. Las voy a poner... aquí.

*Las pone en el florero y trata de acomodarlas de la forma más estética.*

DIANA  
¿Así está bien?

MEDARDO  
Sí, está bien.

DIANA  
Es que tú eres el especialista.

MEDARDO  
No es para tanto.

DIANA  
(mientras acomoda las flores) ¿Y... y Marta?

MEDARDO  
Ah... Se disculpó contigo... Le salió algo de última hora y... y no pudo venir.

DIANA  
Pero..., llega más tarde, ¿verdad?

MEDARDO  
No, no creo.

*Diana desfallece. Parece que el florero se le va a resbalar, pero alcanza a sujetarlo.*

DIANA  
Ah... Ahorita vengo... Voy a ponerles agua

MEDARDO  
Sí.

*Diana sale. Medardo se pone cómodo. En ningún momento escuchará las conversaciones, ni verá a nadie más que a la misma Diana. Desde la cocina se percibe agitación.*

VOZ DE DIANA  
¡No voy a poder! ¡Estoy temblando!

VOZ DE JULIA  
Dale el florero a Sabueso. Y toma aire...

VOZ DE DIANA  
No, Julia, no es tan fácil como tomar aire.

VOZ DE JULIA  
¿Y entonces? ¿Vamos a salir corriendo..., de nuestra propia casa?

VOZ DE DIANA  
Ay, ayúdeme una, ¿sí? Yo no sabía que iba a estar sola con él.

VOZ DE JULIA  
Tienes que hacerlo tú, Diana.

VOZ DE DIANA  
No puedo.

MEDARDO  
(Grita) ¿Te ayudo en algo?

TODAS:  
¡No!

VOZ DE DIANA  
¡Va a entrar!

VOZ DE JULIA  
¡Espérate!... (A Medardo, desde la cocina) No, gracias. Ponte cómodo, ya voy.

MEDARDO  
No te tardes.

VOZ DE DIANA  
¿Qué hago?

VOZ DE JULIA  
Sal y ofrécele algo de tomar.

VOZ DE DIANA  
Dame un minuto.

VOZ DE OLGA  
¿Un minuto?

VOZ DE PETRA  
¿Ya ven? No va a poder sola.

VOZ DE JULIA  
Tú no te metas, Petra. Sabueso, toma el florero y entra tú. Sólo dale un minuto a Diana.

VOZ DE SABUESO  
Siempre yo.

*Sabueso sale y coloca el florero en la mesa. Medardo le sonríe, cautivador. Sabueso se acerca y le da un golpe suave, pero viril, en el brazo. Después le hace la mímica de "echarse un trago".*

¿Te echas una?

MEDARDO  
¿Qué?

SABUESO  
¿Qué qué te tomas?

MEDARDO  
Ah... ¿tienes vino?

SABUESO  
Tengo tequila, mezcal y... un aguardiente de caña.

MEDARDO  
Mmm, un vaso de agua, por lo pronto.

SABUESO  
¿Qué, no chupas?

MEDARDO  
¿Perdón?

SABUESO  
¿Qué si no tomas nada?

MEDARDO  
No por el momento.

SABUESO  
Pus yo voy por una chela. Voy vengo.

*Sabueso sale por la cocina.*

VOZ DE DIANA  
¿No podías ser más amistoso?

VOZ DE SABUESO  
¿Estuve grosero?

VOZ DE JULIA  
No, no, está bien, así eres tú.

VOZ DE OLGA  
¡Se va a decepcionar! ¡Y se va a ir!

VOZ DE SABUESO  
A mí qué me dicen. Yo ni siquiera quería entrar.

VOZ DE JULIA  
Vamos, no pasa nada. Diana, ¿ya estás bien?

VOZ DE DIANA  
Me tiembla un poco.



VOZ DE PETRA

¿Un poco?

VOZ DE JULIA

No es nada, no es nada. Animo. Tú puedes. Va una mierda a las tres, ¿sale?

Uno..., dos..., tres:

GRITO A CORO

¡Mierda!

MEDARDO

¿Me llamaste?

VOZ DE DIANA

No, no... Ya voy.

VOZ DE OLGA

Conquistalo, Dianita.

*Diana sale de la cocina con aplomo y un vaso de agua, y se sienta alejada de Medardo.*

DIANA

¿Tienes hambre?

MEDARDO

¿Tú tienes?

DIANA

¿Yo? No.

MEDARDO

¿Entonces?

DIANA

¿Qué?

MEDARDO

Nada... Está bonito... el departamento.

DIANA

Gracias.

MEDARDO

¿Vives sola?

DIANA

Sí..

MEDARDO

¿No tienes hermanos?

DIANA

No.

MEDARDO

¿Y... hermanas?

DIANA

Tampoco.

MEDARDO

¿Y... no te sientes sola aquí?

DIANA

(Apanicada) ¿Qué quieres decir?

MEDARDO

Nada. ¿Te pongo nerviosa?

DIANA

Un poco. Pláticame tú.

MEDARDO

¿Te platico?

DIANA

Sí. Desde el otro día tú eres siempre el que pregunta.

MEDARDO

¿Te molesta?

DIANA

¿Ya ves? Siempre contestas con preguntas.

MEDARDO

¿Ah, sí?... Bueno, a ver, pregúntame tú.

DIANA

A ver... ¿Cómo se llama ese arreglo?

MEDARDO

¿Cuál?

DIANA

El del florero.

MEDARDO

Ah, rosas. ¡Ramo de rosas!

DIANA  
¿Nada más?

MEDARDO  
Bueno, tiene más o menos el estilo del arreglo "Pavo real".

DIANA  
¿Sí?

MEDARDO  
Pero no es. Aquel lleva 24 rosas rojas distribuidas entre palmera --no entre nubes, como éste--, y hojas de limón.

DIANA  
Este también está muy bonito. ¿Tú lo hiciste?

MEDARDO  
Diana, ¿te digo una cosa? Yo de flores no sé nada. Éstas las compré en la esquina.

DIANA  
¿Cómo? ¿No habías dicho que...?

MEDARDO  
Es una metáfora. Trabajo en el negocio de las flores; manejo una página en internet que vende arreglos florales, pero no sé nada de ellas; ni siquiera las veo más que en fotos. Lo que quería decir es que... me encanta echar flores, sobre todo a las mujeres bonitas como tú. Por eso soy floricultor. ¿Entiendes?

DIANA  
Ah, te refieres a... a ese tipo de flores.

*Rien, pero ella, nerviosa.*

MEDARDO  
Ajá. Me encanta que te rías. Te ves tan... tan dulce..., y tan frágil...

DIANA  
¿Te... te parece?

MEDARDO  
(tratando de rozarle la mejilla) Pareces una porcelana...

DIANA  
¿No quieres más agua?

MEDARDO  
Todavía tengo.

DIANA

Yo voy a servirme algo. ¿No quieres otra cosa? ¿Vino?

MEDARDO  
¿Tienes vino?

DIANA  
Sí, ahorita lo traigo.

*Se escabulle a la cocina. Allí explota.*

VOZ DE JULIA  
¿Estás bien?

VOZ DE DIANA  
¡Dice que soy frágil!...

VOZ DE PETRA  
Ay, Diana, ¿que no entiendes un piropo?

VOZ DE OLGA  
¿Y dices que es tímido? Casi se te echa encima.

VOZ DE DIANA  
Marta fue la que me dijo.

*Diana se sirve otro trago de tequila y lo toma de un trago.*

VOZ DE PETRA  
Pues qué amiguitas te consigues. Pareces tonta, de veras.

VOZ DE DIANA  
¡Nunca me habían echado una flor tan patética!

VOZ DE JULIA  
Ya, está bien. Vamos a modificar la estrategia, ¿sí?

VOZ DE PETRA  
Sí. Me toca a mí.

VOZ DE TODAS  
¡No!

VOZ DE JULIA  
Ahora voy a salir yo y vamos a poner las cosas en orden. Pero después vas a continuar sola, ¿de acuerdo?

VOZ DE DIANA  
Ajá.

*Julia sale de la cocina con un envase de tetrapak y dos vasitos desechables.*

JULIA  
¿La abres, por favor?

MEDARDO  
¿Esto es vino? Con gusto. ¿Por qué no me querías dar?

JULIA  
Era broma.

MEDARDO  
(*Mientras abre el envase*) Oye, el otro día me dio la impresión que eras... introvertida, tú sabes. Yo creo que es el vestido, te queda bien, ¿eh? ¿Qué es lo que usas más: vestido o pantalón?

JULIA  
Depende.

MEDARDO  
(Con intención) ¿De qué?

JULIA  
De muchas cosas.

MEDARDO  
¿Y ahora? ¿Por qué traes ese vestido tan cautivador?

JULIA  
¿Te parece?

MEDARDO  
Bueno.

JULIA  
Mira, quisiera que quedáramos en algo, ¿sale?

MEDARDO  
¿Qué?

JULIA  
Esta es una primera cita y..., no sé, me gustaría que platicáramos, pero nada más, ¿de acuerdo? No quisiera ir demasiado aprisa.

MEDARDO  
Aprisa..., ¿qué quieres decir con aprisa?

JULIA  
Me parece que tenemos una idea distinta de cómo debe terminar esta cena.

MEDARDO

¿Tú piensas que... que yo...? ¿No crees que me estás mal interpretando?

JULIA

¡Qué bueno! No sabes cuánto me alivia estar equivocada.

MEDARDO

¿En serio?

JULIA

Y ahora que estamos de acuerdo, ¿te parece si sirvo la cena?

MEDARDO

¿No vamos a brindar?

JULIA

Ah. Cierto.

*Medardo termina de descorchar y sirve los vasos.*

MEDARDO

¿Vasos de plástico?

JULIA

Es una larga historia.

MEDARDO

Pero debe ser buenísima. ¿Me la cuentas?

JULIA

Bueno... Pues resulta que... cuando yo...; es decir... De niña... Oye, ¿no huele a quemado?

MEDARDO

Un poquito...

*Julia corre a la cocina. Medardo también se levanta.*

JULIA

No, espérame; siéntate.

MEDARDO

Quiero ayudarte.

JULIA

Yo, yo lo veo, ¿sí? Ahorita regreso.

*Julia sale por la cocina.*

VOZ DE JULIA

¿Qué es lo que está en el horno?

VOZ DE PETRA  
El strudel.

VOZ DE JULIA  
¿No se está quemando?

VOZ DE PETRA  
Yo lo estoy vigilando.

VOZ DE JULIA  
Pues que no se te vaya a quemar. Diana, ¿de dónde sacaste a este tipo?

VOZ DE PETRA  
Pues al menos tiene buena nalga.

VOZ DE SABUESO  
Cállate, imbécil.

VOZ DE OLGA  
¿Qué vamos a hacer? Ese señor me da miedo.

VOZ DE JULIA  
La estrategia ahora es que la cena termine lo mejor posible y hasta la vista, baby, ¿todas de acuerdo?

VOZ DE DIANA  
¿Y yo qué?, ¿eh? ¿Y yo qué? ¿Por qué no me dejan decidir a mí?

VOZ DE PETRA  
Adelante, Diana; ya que insistes, es todo tuyo.

*Diana es empujada desde la cocina. Medardo se acerca con los dos vasos de vino.*

MEDARDO  
¿Brindamos?

DIANA  
¿Qué?

MEDARDO  
Así...

*Hace que entrelacen los vasos como para echarse un "Hidalgo".*

Por mi prima Marta, que nos presentó y nos dejó solos.

*Diana bebe, a regañadientes, pero Medardo la mira inquisitivamente hasta que se acaba el vaso.*

Está buenísimo. ¿Te sirvo más?

DIANA  
Eh...

MEDARDO  
Ya está. Toma. Y no me has contado la historia de los vasos de plástico.

DIANA  
¿Te molestan?

MEDARDO  
No, para nada, aunque me gusta que suenen al brindar. Me gusta el cling...

DIANA  
¡La sopa! ¡Tengo que servir la sopa!

*Diana se escurre a la cocina. Sabueso le entrega le pone el platón de sopa en las manos.*

VOZ DE SABUESO  
Toma.

VOZ DE DIANA  
Quiere emborracharme.

VOZ DE SABUESO  
Ese hijo de puta...

VOZ DE PETRA  
Si quieren yo lo atiendo.

VOZ DE JULIA  
No, gracias.

VOZ DE PETRA  
Yo sí sé cómo tratar a ese tipo de hombres.

VOZ DE JULIA  
Tranquilo, Sabueso. Olga, entra tú y cámbiale el tema. Y no le des entrada, ¿eh?

VOZ DE OLGA  
¿Yo? ¡No! ¿De qué voy a hablar?

SABUESO  
¡Oh, que la canción contigo! *(Le quita la sopa a Diana y se la pone a Olga en las manos.)*



VOZ DE OLGA

Pero no sé de qué hablar. Se me traba la lengua..., ay se va a decepcionar.

VOZ DE JULIA

No, no tiene por qué decepcionarse. Nada más sonríte, pero no le des entrada.

VOZ DE OLGA

Pero... ¿Me veo bien?...

VOZ DE JULIA

Te ves muy bien, Olga. Estás guapísima, ¿sí? Y no te dejes.

*Entra Olga con la olla de la sopa fría y su inseparable muñeca.*

MEDARDO

Vaya, no sé por qué, tengo la impresión de que allá en la cocina está la verdadera fiesta.

OLGA

¿Por qué lo dice?

MEDARDO

¿Estás segura que no hay nadie más?

*Se levanta y va hacia la cocina.*

OLGA

¡Ya voy a servir la sopa!

MEDARDO

Sí, voy.

*Entra a la cocina. Olga intenta gritar, pero sólo queda en el intento, levantando el cucharón de sopa. Después de unos segundos, Medardo reaparece.*

¿Vas a servir?

*Olga descubre la posición histriónica en la que ha quedado y cambia de actitud.*

OLGA

Ssí.

MEDARDO

Mm. ¿qué es?

OLGA

Sopa de aguacate.

MEDARDO  
Se ve muy bien.

*Ambos comen en silencio, buscando la oportunidad para decir algo.*

MEDARDO  
¡Está fría!

OLGA  
Sí..., así se sirve.

MEDARDO  
Sí, ya sé. ¡Mm! Está buenísima.

OLGA  
¿De veras?

MEDARDO  
(Mirándola fijamente) Mm...

*Olga se ruboriza un poco y agacha la mirada. Medardo juega un instante con la muñeca.*

MEDARDO  
¿Nunca te han dicho que te pareces a una actriz?

*Olga se sorprende halagada.*

OLGA  
¿De veras? ¿A quién?

MEDARDO  
Ay, cómo se llama... Es... No me acuerdo... Pero es muy guapa, sí... ¿Tú has actuado alguna vez?

OLGA  
No.

MEDARDO  
Tus manos..., son muy expresivas...

*Le toma las manos. Olga se deja hacer, aunque lo hace para contemplar sus propias manos en un gesto teatral.*

¿De veras nunca pensaste en ser actriz?

OLGA  
Bueno, supongo que sí... Una vez estuve en una obra en la escuela.

MEDARDO

¿En serio? ¿Qué obra era?

OLGA

No me acuerdo, pero yo era un árbol.

MEDARDO

¿Un árbol? ¿Cómo?

OLGA

Yo cubría con mi sombra a dos amantes que iban allí, a esconderse de sus padres, que estaban peleados y no permitían que ellos dos se encontraran...

*Se pone de pie y actúa su personaje.*

Y mis brazos eran dos ramas, así... y los iba envolviendo hasta que, un día, estando junto a mi tronco, juran escaparse. Entonces mis ramas se van cerrando hasta abrazarlos dando la idea de que con ellos está sellando su pacto de amor.

MEDARDO

¡Guau! O sea, que casi eras la protagonista.

OLGA

Bueno, al final tuvieron que suprimir esa escena, pero la ensayé hasta la última semana.

MEDARDO

Se equivocaron, ¿eh? La obra debe haber sido un fracaso.

OLGA

¿Tú crees?

MEDARDO

(Acercándose a su cara) Tus labios son tan imaginativos.

OLGA

Eh... Creo que...

MEDARDO

No, no vas a ir a la cocina, ¿está claro? ¿Por qué sales corriendo cada vez que...?

OLGA

No..., es que...

MEDARDO

No, no, no..., no digas nada.

*Trata de acercarse más, pero Olga se hace para atrás. Cuando por fin parece que Medardo lo va a conseguir, aparece Julia debajo la mesa y hace un*

*movimiento que logra impulsar la cuchara del plato de Olga, manchando la camisa de Medardo.*

¡Oh!, mi camisa...

*En un movimiento fulminante, mientras Medardo se mira la camisa, entra Sabueso y le da un jalón a Olga para que vaya a la cocina y él ocupe su lugar. También Julia vuelve a la cocina. Cuando Medardo voltea nuevamente, ya está Sabueso frente a él, de pie.*

¡¿Ya viste lo que...?!

*Medardo intenta incorporarse, pero Sabueso lo empuja del hombro y hace que se vuelva a sentar.*

SABUESO

No te pases de listo, ¿eh?

MEDARDO

¡Oye!, ¿qué te...?

SABUESO

Por si no lo sabes, soy cinta negra y tengo muy poca paciencia, ¿oíste?

MEDARDO

Pero...

SABUESO

¡Con una chingada!, ¿seguimos comiendo?

MEDARDO

(Atemorizado) Sí.

*Sabueso se sienta y come en silencio, mirando al plato. También a veces mueve los pies o la cabeza, como si siguiera mentalmente un ritmo. Medardo se ha inhibido y la mira de soslayo, haciéndole una sonrisa forzada cada vez que cruzan la mirada.*

MEDARDO

Estuvo muy rica.

SABUESO

¿Qué estás tomando?

MEDARDO

Vino. ¿Te sirvo?

SABUESO

Me caga el vino. Voy por una cerveza. ¿Tú no quieres?

MEDARDO  
No, gracias.

*Va hacia la cocina, pero antes de entrar ya está una mano extendiéndole la cerveza desde el otro lado. Sabueso regresa a la mesa.*

MEDARDO  
¿Y qué hiciste de plato fuerte?

SABUESO  
Pollo con rajas.

MEDARDO  
Mmm, qué bien.

SABUESO  
¿De veras no quieres mejor una cerveza? ¿Cómo que vino?

MEDARDO  
No, de veras.

SABUESO  
Quédate aquí.

*Sabueso recoge los platos y sale a la cocina.*

VOZ DE DIANA  
¿Le gustó la sopa?

VOZ DE SABUESO  
Está fría.

VOZ DE OLGA  
Así se sirve.

VOZ DE SABUESO  
¿Y el pollo también va a estar frío?

VOZ DE OLGA  
No seas tonto.

VOZ DE JULIA  
Que lo lleve Diana.

VOZ DE DIANA  
¿Yo?

VOZ DE JULIA  
Y de aquí hasta el final, ¿sí? Ya sólo nos falta el postre, así que picadito, ¿eh?

VOZ DE DIANA

Eso sí lo voy a decidir yo, y ustedes no se van a meter, ¿entienden? Esta es mi cena, y ése que está ahí, aunque sea como sea, es mi invitado.

VOZ DE PETRA

¿Quieres que te ayude, Diana?

TODAS:

¡Que no!

*Diana entra de la cocina con el guisado. Medardo no sabe a qué atenerse.*

DIANA

Perdón, es que estaba un poco... caliente. ¿Te sirvo?

MEDARDO

Ssí.

*Diana se sienta y toma el vaso de vino. Le da un trago; él la mira extrañado.*

DIANA

Salud.

MEDARDO

¿Que no estabas tomando cerveza?

DIANA

Ah..., es que... me gusta combinar...

*Se siente obligada a darle un trago a la cerveza. Su aspecto es el de alguien que empieza a sentirse borracho. Risa forzada de ambos.*

MEDARDO

Oye, ésto te quedó riquísimo. ¿Te gusta la cocina?... Qué pregunta, ¿verdad?

DIANA

Sí. (Ríe)

MEDARDO

¿Sí, qué?

DIANA

¿Eh? nada..., Salud.

*Beben. Silencio. Ambos comen, pero Medardo busca un momento para arremeter.*

MEDARDO

Oye, quiero que me expliques una cosa.

DIANA  
¿Qué?

MEDARDO  
Cada vez que entras a la cocina sales como transformada. ¿Pasa algo? ¿Te incomodo?

DIANA  
No, cómo crees.

MEDARDO  
¿Te parezco insoportable?

DIANA  
No, ¿por qué?

MEDARDO  
De pronto parece que me estás coqueteando y de repente te enojas.

DIANA  
Es que... a veces no soy yo.

MEDARDO  
¿Y en este preciso momento quién eres? ¿Jeckyl o Mr. Hide?

DIANA  
¿Te estás burlando?.

MEDARDO  
(Cada vez más cerca) Solo dime si estoy hablando con la niña recatada o con una vampireza.

DIANA  
¡El postre!

MEDARDO  
Ya olvídate de la comida.

DIANA  
Está en el horno, se va a quemar.

MEDARDO  
Yo también.

DIANA  
Pero... ¡el postre!

MEDARDO  
Tú eres el...

DIANA

¡Lo dejé en el horno! Se está quemando, se está quemando...

MEDARDO

¡Por favor!

*Diana se escabulle y se mete a la cocina. Medardo va tras ella, pero antes de llegar, Petra se lo topa de frente. Lo mira a los ojos, seductora; le pone una mano en la barbilla y le dibuja un beso en el aire.*

MEDARDO

¿Ya lo apagaste?

PETRA

¿A poco te preocupa, bombón?

MEDARDO

Bueno, si tú dices que...

*Petra le pone el dedo en los labios, para que se calle, y lo va guiando a la habitación.*

PETRA

¿Te gustó la cena?

MEDARDO

¿Ya se terminó?

PETRA

No me preguntes. Contéstame.

MEDARDO

¿Tengo cara de que no me gusta?

PETRA

¿No sabes responder?

MEDARDO ¿Me estás preguntando?

*Petra le hace una caricia en el cachete.*

PETRA

Ay, muñequito, sólo me gustaría preguntarte dos cosas.

MEDARDO

¿Qué cosas, chula?

PETRA

En primer lugar, ¿por qué haces preguntas tan estúpidas?



MEDARDO  
¿Qué?

PETRA  
¿Ves? Todo lo preguntas.

MEDARDO  
Está bien. No te voy a volver a preguntar nada. Pero..., ¿tenías otra pregunta?

PETRA  
Sí: el asunto es éste: el strudel se me quemó, está completamente carbonizado; entonces, ¿te lo comes así o de plano ya nos vamos a la cama?

MEDARDO  
¿Cómo?...

*Petra lo sigue jalando hacia la habitación.*

PETRA  
Es a lo que vinimos, ¿no?

*Entran al cuarto y se escucha el cierre de la puerta. De la cocina salen las demás, en actitud alarmada. Todas tienen el vestido desabrochado a medias.*

DIANA  
¿Y ahora qué hacemos?

SABUESO  
Pinche Petra, me las va a pagar...

JULIA  
Espera, Sabueso. Vamos a pensar algo rápido.

*Diana se sienta a la mesa y comienza a tomarse los fondos del vino y la cerveza. Olga se recuesta en el sillón y lanza pequeños quejidos, como si la estuvieran acariciando ahí donde se siente.*

No, creo que no podemos esperar más. ¡Sabueso!...

*Sabueso se dirige a la habitación. Escuchamos cómo se abre la puerta violentamente y, segundos después regresa cargando al amante a medio desvestir, aunque aparentemente calmado.*

VOZ DE SABUESO  
¡Hijo de la chingada, me viste cara de puto o qué...!

MEDARDO  
Está bien, está bien, te juro que no lo vuelvo a hacer...

*Sabueso toma el saco de Medardo que estaba en el perchero y se lo da. Abre la puerta de la calle y hace un ademán de que lo va a empujar.*

MEDARDO

¿Nos hablamos?...

*Sabueso cierra la puerta. Silencio tenso. Petra regresa nuevamente. En actitud satisfecha.*

PETRA

¿Ya se fue?

*Sabueso intenta irse contra ella, pero Julia se interpone.*

JULIA

¡Sabueso, tranquilo!

*Sabueso se contiene.*

DIANA

¿Y ahora qué le voy a decir a Ricardo?

OLGA

¡Justo lo que dijo que no hiciéramos!

PETRA

Pues le dices lo que pasó, ¿qué más? Que para variar, tú no pudiste manejar la cita... Y a pesar de eso estuvo... casi de maravilla.

SABUESO

La próxima vez que me metas un cabrón a la cama...

JULIA

Bueno, no vamos a discutir eso ahora, ¿sí? Sabueso, saca el strudel.

*Sabueso entra a la cocina.*

Tenemos que ponernos de acuerdo para que de esta cita no se haga un estigma. ¿Estamos pensando lo mismo?

DIANA

Pero...

PETRA

A ver, cuál es el dichoso plan...

JULIA

Para empezar, vamos a terminar la cena y a limpiar todas la cocina...

*Olga toma el florero de la mesa y lo extiende.*

OLGA

Al menos hay algo positivo. El florero aguantó...

*En ese momento entra Sabueso de la cocina, con sus audífonos puestos, y golpea accidentalmente a Olga, que deja caer el florero, rompiéndose contra el suelo.*

DIANA

¡Ay, no...!

*Las demás, a excepción de Petra, se miran con semblante trágico. Oscuro.*

## Segundo Acto

### 1.Consultorio:

*En oscuro ha iniciado el relato de Diana, aunque la luz tarde o temprano nos la mostrará. Está notoriamente descuidada en su aspecto. Su voz es entrecortada, con silencios largos.*

DOCTOR...

¿Quién está ahí?... ¿Quién está ahí?...

DIANA

Lo estoy escuchando... Camina con las puntas de los dedos, pero trae unos tenis que rechinan en el piso... Yo cierro los ojos y me hago bolita, y siento que el corazón se escucha hasta la puerta... ¿Qué hago?... ya me vio..., ¿qué le digo?... Yo no quiero que se me acerque, no quiero que me regañe, que me pegue..., o que..., o que..., que me asuste..., yo no quería verlo... yo no quería...

*Largo silencio. Diana está sumamente afectada.*

DOCTOR

¿Qué fue lo que viste?

DIANA

“Yo no los vi, yo no los vi..., no me hagas nada, ¿si?”

DOCTOR

¿A quién no viste?...

DIANA

...

DOCTOR

¿Por qué el "verdugo" viene a buscarte?

DIANA

“Yo no hice nada”.

DOCTOR

¿Por qué tienes tanto miedo, entonces?

DIANA

No te lo puedo decir...

DOCTOR

¿Es tu papá?

DIANA

No, no.

DOCTOR

¿Tu mamá?

DIANA

Nno...

DOCTOR

¿Qué pasó esa noche?

DIANA

¿No te dije que no vi nada? Yo no vi nada... Lo juro...

DOCTOR

¿Qué fue lo que no viste?

DIANA

Me estás presionando

DOCTOR

¿Te parece?

DIANA

Ssí... Te estoy diciendo que no vi nada, que no sé quien es, y no me crees.  
Nadie me cree...

DOCTOR

...

DIANA

No quiero volver a ese cuarto...

DOCTOR

Estás hipnotizada, por si no te has dado cuenta. Así que vamos a abrir otra vez la puerta para volver a tu posición esa noche.

DIANA  
Me va a matar...

DOCTOR  
¿Quién te quiere a matar?... (Largo silencio) ¿Quién te quiere matar?

*Otra vez silencio. En un movimiento diestro, Diana desaparece y su lugar es ocupado por Petra, quien mira fijamente al doctor y le sonríe.*

PETRA  
¿Tengo que contestar?

DOCTOR  
¿Quién te quiere matar?

PETRA  
Para empezar, usted, y después Julia, y Sabueso...

DOCTOR  
¿Qué?... ¿Quién eres?

PETRA  
¿Qué es esto? ¿Un interrogatorio?

DOCTOR  
...¿Quién eres?

PETRA  
Su paciente, doctor, ¿no se acuerda?

DOCTOR  
No, no me acuerdo ¿porque no me lo dices?

PETRA  
Está bien: comienza con P, termina con A, y en medio tiene una vocal y dos consonantes.

DOCTOR  
¡Petra! ¿Qué haces aquí? Yo no te llamé.

PETRA  
¿Ya no quiere verme? Antes me trataba tan bien. Yo soy la que debería estar ofendida con usted, doctor. Pero, bueno, si no quiere verme, me voy.

DOCTOR  
No, está bien. Es una sorpresa. ¿Cómo fue que saliste del "encierro"?

PETRA

No podía quedarme sin conocer al maravilloso Medardo. Un estuche de monerías el señor.

DOCTOR

¿Qué pasó, Petra?

PETRA

Pues qué iba pasar; parece que no conoce a Diana. Usted le dice que le quite la capucha al verdugo, pero ella no quiere verlo, no quiere, de verdad; por eso me llamó; me pidió que la defendiera, que no deje que usted nos destruya...

DOCTOR

¿Sabes quién es el de la capucha?

PETRA

¿Quién es? Ay, doctor, aunque supiera, ¿sabe cuándo se lo voy a decir?

DOCTOR

¿Entonces no lo sabes...?

PETRA

Mi queridísimo doctor, su hipótesis está algo alejada de la realidad...

DOCTOR

Tal vez si me dejas hablar con Diana pueda acercarme un poco...

PETRA

Dianita no puede venir. Está hipnotizada en un cuarto de vidrio, ¿no se acuerda?

DOCTOR

Entonces déjame hablar con Julia, por favor.

PETRA

Doctor, ¿y si llegáramos a un arreglo para...?

DOCTOR

Con Julia, quiero hablar con Julia.

*Pausa. Petra hace un movimiento rápido, de tal forma que su lugar es ocupado por Julia. Está cabizbaja.*

DOCTOR

Julia, ¿qué fue lo que pasó?... (Silencio) ¿Desde cuándo anda suelta Petra?... (Silencio) ¿Julia, qué pasó?

JULIA

Doctor, yo... (Vuelve a agachar la cabeza)

DOCTOR  
¿Qué pasó?

JULIA  
Nos descuidamos, creo...

DOCTOR  
¿Cómo está eso de que se descuidaron?

DIANA  
Olga rompió el florero.

DOCTOR  
¿Cuál florero?

JULIA  
El que Diana compró para la cena.

DOCTOR  
¿Y como fue que el florero llegó a manos de Olga?

JULIA  
Fue después de que Sabueso sacó a Medardo del cuarto...

DOCTOR  
¿Medardo estaba en el cuarto?

JULIA  
Es que el strudel se quemó y no había postre, entonces...

DOCTOR  
¿Qué hacía Medardo en el cuarto?

JULIA  
... Yo le dije a Sabueso que lo sacara ...

DOCTOR  
¿Cómo fue que Medardo llegó al cuarto?

JULIA  
Fue Petra...

DOCTOR  
¿Diana no hizo nada?

JULIA  
No. Creo que fue demasiado para ella. Además el tipo ese no era gran cosa, ¿eh?... (Pausa) Pero Diana ha estado muy callada desde entonces.

DOCTOR  
¿Y Petra?

JULIA  
Bueno, no ha estado como otras veces, pero nos tiene nerviosas.

DOCTOR  
No entiendo como fue que se escapó...

JULIA  
Nos descuidamos, ¿qué le vamos a hacer? Y Olga la dejó salir. Creo que ahorita el problema es ella.

DOCTOR  
¿Qué pasa con Olga?

JULIA  
Quiere suicidarse. Se siente culpable. Anoche dejó abiertas las llaves de la estufa.

DOCTOR  
Habrá que volver a los ejercicios de respiración en la mañana y en la noche.

JULIA  
¿Y Olga?

DOCTOR  
Déjame hablar con ella. Olga. ¡Olga!

*Nuevo movimiento de sustitución. Aparece Sabueso. Julia le hace indicaciones de que se salga del camino, pero Sabueso no le hace caso. Julia se hace a un lado, avergonzada.*

¿Eres Olga?

SABUESO  
(con Olga por detrás, aterrada) No quiere salir, doc. Dice que la vas a matar. Que la quieres exterminar.

DOCTOR  
A ver Sabueso... eres Sabueso, ¿verdad?, ¿qué tal si me ayudas con ella? Solo quiero saber como está. Estoy preocupado por lo de la estufa ...

*Desaparece Sabueso dejando a Olga con el doctor, empujándola hacia él. Silencio. El doctor se levanta y va a sentarse junto a Olga.*

Escúchame: no es culpa tuya, nada de esto es culpa tuya... ¿Qué fue lo que se rompió?...



OLGA

¡Un florero de cristal! Y lo acababan de comprar.

DOCTOR

Lo que haya sido, se vuelve a comprar, ¿no te parece?

OLGA

Me odian, no quieren ni verme... Nada más les causo disgustos... Todos me gritan, me dicen que no sirvo para nada...

DOCTOR

¿Quiénes son todos?

OLGA

Me dicen que no diga nada, que si yo hablo también se va a romper el cuarto de cristal donde estoy...

DOCTOR

¿Llevas mucho encerrada?

OLGA

Como una semana.

DOCTOR

¿Y por qué lo hicieron?

OLGA

Para que no me rompa.

DOCTOR

¿Qué edad tienes ahora, Olga?

OLGA

Acabo de cumplir once.

DOCTOR

Felicidades. ¿Y le has dicho a alguien más lo que te pasó?

OLGA

No, no.

DOCTOR

¿Qué es lo que no quieren que digas?

OLGA

Que se rompió el cristal, dicen que mi papá se va a enojar y que yo me voy a morir... Y luego Julia..., dice que ya vamos a irnos... ¿Qué hago aquí, entonces?... Mejor...

DOCTOR

Mejor tranquilízate, porque nadie se va a ir antes de tiempo, ¿entiendes?...  
¿Qué tiene que ver Julia contigo y con el cuarto de cristal?

OLGA

No sé, pero igual dice que nos vamos a morir y que... que solo Diana se va a quedar.

DOCTOR

Olga, yo sé que ésto es difícil de entender, pero tú no eres...; mira, tú estás aquí como personalidad de apoyo de Diana;... *(Olga lo mira perpleja, no entiende nada)*... si Diana se va, tú también te vas...

OLGA

Ella también me ha tratado mal...

DOCTOR

Eso no es lo importante. El asunto es que tú puedes ayudarla a ella, pero ella no puede ayudarte a ti. ¿Sí? Si tú ayudas, vamos a conseguir que no internen a Diana. ¿Sabes que la pueden encerrar en un hospital? Y si la encierran, también las van a encerrar a ustedes, a ti. ¿Tú quieres eso? Yo tampoco. Por eso, no te hagas daño a ti ni se lo hagas a ella. Aunque no me creas, tú puedes ser la clave para que Diana se cure...

*Olga reacciona tímidamente.*

OLGA

¿Yo?

DOCTOR

Te lo voy a explicar así: llevamos casi dos años de tratamiento y estamos muy cerca, de verdad muy cerca, pero necesito que me digas quién está tras la capucha.

OLGA

No puedo.

DOCTOR

Olga, sí puedes.

OLGA

Nunca me lo van a perdonar.

DOCTOR

Tal vez no, pero.... Piensa en una película; tú eres el personaje de una película.

OLGA

¿Cómo?

DOCTOR

Vamos a escribir el guión de tu película, ¿sí? ¿De qué te gustaría que tratara?

OLGA  
No entiendo...

DOCTOR  
Sí; si quisieras contar algo que te ha pasado...

OLGA  
¿Algo que me gustaría cambiar?

DOCTOR  
Sí, exacto. ¿Qué te gustaría cambiar?

OLGA  
El cristal..., el cristal que se rompió.

DOCTOR  
¿Ajá? ¿Y dónde lo vas a poner?

OLGA  
En la puerta de la terraza.

DOCTOR  
¿Por qué ahí?

OLGA  
Porque... porque...

DOCTOR  
Dímelo...

OLGA  
Es que...

*Olga sufre algún tipo de ataque histérico, lo que provoca la aparición de Sabueso, quien, en plan retador, se pone entre el doctor y Olga.*

SABUESO  
¡Ya déjala en paz, doctor!

DOCTOR  
¿Quién eres? ¿Sabueso?

SABUESO  
La estás presionando, doctor...

DOCTOR  
¡Bueno!, ¿qué les pasa ahora? ¡Julia!, ¡Julia!...

*Aparece Julia, quien controla a Sabueso. Julia se dirige a él.*

JULIA

¡Sabueso! ¿Qué haces aquí? Te dije que solo cuando él te llamara.

SABUESO

¿Pero no se supone que proteja a Olga...?

JULIA

¡De Petra, imbécil, de Petra... no del doctor!

SABUESO

Julia, es que...

JULIA

Es que nada. Siéntate aquí.

*Le indica un lugar, toma una regla de la mesa y le hace a Sabueso la mímica de que estire el brazo con las yemas de los dedos juntas.*

Pon la mano.

*Sabueso obedece, tranquilo y sin quejas, pese al mandarriazo que Julia le da con la regla. Mientras todo esto ocurre, Olga está llorando y el doctor está tratando de reconfortarla.*

JULIA

¿Qué fue lo que te dijo el doctor? ¿Qué fue lo que te explicó? ¿Te acuerdas? Que no dejes a Olga con Petra, con P e t r a... ¿Entiendes? ¿Entiendes? ¡Y ya, quítate esos cables de la cabeza!

*Le arrebató los audífonos.*

¿Es posible que seas tan inepto?

SABUESO

Julia, yo no...

JULIA

¿Cuál es tu obligación?

SABUESO

Cuidar a Olga.

JULIA

¿Para qué?

SABUESO

Para que no se vaya con Petra.

JULIA

Ajá, ajá... ¿Y qué haces? Nada más fíjate lo que permitiste: Petra anda suelta, aterrorizando a Diana con su mundanidad, y Olga, dándole ideas para que ya se tome el nembutal. Qué bonita familia, ¿no?

SABUESO

Pero, Julia, no nada más fui yo el que...

JULIA

Es la última vez que te lo vamos a permitir, ¿eh, Sabueso? No quiero saber otra vez que Olga rompió el cristal, ¿está claro?

SABUESO

Sí.

JULIA

Levántate.

*Sabueso se levanta y mira al frente, como soldado. Julia se acerca y le da una cachetada disciplinaria. O posiblemente una galleta que mete directamente en su boca.*

JULIA

No te quiero ver distraído, ¿eh? Vé a tu posición.

*Sabueso, primero, y, después, Julia, vuelven a su segundo plano. Por su parte, el doctor vuelve a su lugar, alejándose de Olga.*

DOCTOR

Olga, te lo voy a decir con toda claridad. Tú tienes la clave de este enredo.

OLGA

¿Yo? ¿Cuál clave?

DOCTOR

El nombre... el de la capucha...

OLGA

No, yo no puedo...

DOCTOR

No, no, no necesito que me lo digas; no lo digas... pero, piensa en él... Sólo piensa en él... Y ahora déjame con Diana, ¿quieres?

*Olga duda un momento, pero finalmente se mueve para dejar su lugar a Petra.*

DOCTOR

¿Diana?

PETRA  
¿Sí?

DOCTOR  
Vamos a regresar...

PETRA  
¿A dónde, doctor?

DOCTOR  
¿Doctor? ¿Por qué me dices doctor?

PETRA  
¿No lo es?

DOCTOR  
¿No sabes cómo me llamo?

PETRA  
¿Vamos a hablar de usted o de mí?

DOCTOR  
Tú no eres Diana, y pedí hablar con ella, no contigo, Petra.

PETRA  
Por favor, doctor. ¿Se quiere hacer el duro conmigo?

DOCTOR  
No. Pero no quiero hablar contigo; no me interesa.

PETRA  
Eso dice, doctor; pero yo lo veo muy divertido.

DOCTOR  
No tienes ni idea. Las mujeres demasiado extrovertidas no son mi tipo.

PETRA  
¿Ah, sí? ¿Y qué chiste le encuentra a Diana?

DOCTOR  
Ella es mucho más interesante que tú. ¿Y sabes por qué? Porque tú sólo existes como Diana. Es más, tú no existes. Estoy hablando con Diana, ¿sí? Así que....  
márchate.

*Nuevo cambio. Aparece Diana.*

¿Diana?

DIANA  
...No quiero regresar allí, Ricardo.

DOCTOR

Sí, Diana. Es el momento de quitarle la capucha. Y lo vas a hacer tú sola.

DIANA

No, Ricardo, no me digas eso...

DOCTOR

Sí, Diana, ¿por qué ponerse triste?; al contrario. Es la crisis final, es la última curva.

DIANA

¿Y qué puedo hacer?... ¿Puedo hacer algo?

DOCTOR

Sólo estira la mano, Diana... Sólo estira la mano..., y levanta la capucha.

## *2. Departamento:*

*En oscuro se escucha el timbre del teléfono y, después de dos repeticiones, la contestadora:*

CONTESTADORA (VOZ DE DIANA)

"Si buscas a...; deja tu mensaje".

VOZ DE MEDARDO

¿Diana?, ¿estás ahí? ¿Quién crees que habla?... Quería decirte que me la pasé muy bien la otra noche... bueno, no entendí muy bien pero... Este... ¿A ver si me llamas no?... Me quedé pensando en... En qué quisiste decir con eso de mis preguntas tontas... ¿Te parece que pregunto demasiado? No, ¿o sí?... ¿Me sacas de la duda?...

*En cuanto corta el teléfono se ilumina el departamento. Alrededor de la mesa están Diana, Julia, Olga y Sabueso. Petra camina por el pasillo mientras fuma, sin intervenir en la asamblea.*

JULIA

Respiramos otra vez...

*Todas respiran hondo en un tiempo y siguen las indicaciones de Julia, aunque Diana parece más bien ausente.*

JULIA

...Y soltamos. Otra vez... Eso, suave... Mantenemos los ojos cerrados y tratamos de mantener la vista en un punto fijo. Visualicen un objeto que va tomando forma, va tomando color. Es un objeto familiar. ¿Lo tienen?... Obsérvenlo... Cada una va a decir qué objeto es ese... ¿Ya está?: Sabueso.

SABUESO  
Foco.

JULIA  
¿Olga?

OLGA  
Florero.

JULIA  
¿Diana?

DIANA  
Ventana.

JULIA  
Eso es. Dejen los objetos; ahora volvemos a respirar en un tiempo y abrimos los ojos...

*Con esta indicación concluye la sesión de relajación, así que rompen filas y cada una se mueve a su arbitrio.*

Y ahora la sesión de toma de decisiones...

PETRA  
¿Y a mí no me vas a preguntar lo que vi?

JULIA  
Por favor, Petra...

PETRA  
Vi una montaña de pedacitos de cristal...

*Sabueso se levanta de un salto y Petra se pone en guardia.*

JULIA  
Siéntate, Sabueso. Gracias, Petra. Vamos a ver; decisiones, Diana: ¿la comida para mañana?

*Diana no responde, todas las demás la miran con expectación. Petra sonríe.*

¿Diana?

OLGA  
Andale, Diana. ¿Qué vamos a comer?

PETRA  
¿Te ayudo, Dianita?



SABUESO  
¡Tú, cállate!

JULIA  
Decisiones, Diana.

DIANA  
Nada.

OLGA  
¿Cómo que nada?

JULIA  
Eso no es una decisión.

DIANA  
Sí es. No voy a comer nada.

OLGA  
¿Cómo crees?

DIANA  
Voy a ayunar.

SABUESO  
Esta ya enloqueció.

JULIA  
No, esperen... ¿Estás hablando en serio, Diana?

DIANA  
Sí.

JULIA  
¿Por qué vas a ayunar?

DIANA  
No sé.

JULIA  
Tienes que saberlo.

DIANA  
No sé...

JULIA  
¿Y qué vamos a hacer?

DIANA  
Nada.

OLGA  
¿Cómo nada?

JULIA  
¿Qué quiere decir nada?

DIANA  
Nada. Dormir...

OLGA  
¿Vas a dormir todo el día?

DIANA  
Sí.

SABUESO  
No les digo. Estás loca...

JULIA  
Bueno, es una decisión... ¿O no?

PETRA  
Y qué decisión.

JULIA  
¡La decisión de Diana!

PETRA  
¿Sí? Pues si ella está dispuesta a convertirse en un vegetal yo no tengo nada que hacer aquí.

JULIA  
¡Alto ahí!

PETRA  
Uy, qué miedo.

JULIA  
Nadie sale de la casa.

OLGA  
¿A dónde va?

PETRA  
(A Olga) ¿Quieres venir conmigo? Voy a ir al mercado a comer unas gorditas de chicharrón.

OLGA  
¿Unas gorditas?

JULIA  
No le hagas caso, Olga. Te engordan mucho.

SABUESO  
Y están bien picosas. Mm.

PETRA  
Pero son las que más te gustan.

JULIA  
Ni te atrevas. (*Señala a Sabueso*)

PETRA  
¿Qué me vas a hacer?...

*Suena el teléfono y la discusión se interrumpe. Lo dejan sonar.*

Si quieren yo contesto.

JULIA  
¡No!... Diana.

DIANA  
Yo no quiero hablar.

SABUESO  
¿Quién es?

PETRA  
¿Quién más nos habla últimamente, aparte de Medardito?

JULIA  
A ver, silencio. Sabueso: contesta y dile de una vez por todas que deje de estar... chingando.

SABUESO  
¿Yo?

TODAS  
¡Sí!

*Sabueso toma el teléfono.*

SABUESO  
¿Bueno?

VOZ DE MEDARDO ¿Diana?

SABUESO

No, quién la busca.

VOZ DE MEDARDO

¿Me reconoces?

SABUESO

No.

VOZ DE MEDARDO

¿Qué tal la otra noche?

SABUESO

¿Con quién quieres hablar?

VOZ DE MEDARDO

¿No eres Diana?

SABUESO

No, un momento...

*Sabueso estira el teléfono a Diana, pero todas le hacen gesto de que Diana "no está".*

Que no está.

VOZ DE MEDARDO

¿No eres Diana?

SABUESO

No.

VOZ DE MEDARDO

¿De veras? ¿No me estás engañando?

SABUESO

Si no me crees puedes hacer un rollito con el dedo y métertelo por el...

*Julia le arrebató el teléfono.*

VOZ DE MEDARDO

¿Perdón?

JULIA

Mira, Medardo, con todo respeto, no sé si vaya a tardar mucho, pero no queremos que vuelvas a llamar.

VOZ DE MEDARDO

¿Con quién hablo? ¿De veras no eres Diana?

JULIA

Espero que entiendas la situación y que algún día, a lo mejor, podamos ser amigos, pero ahora...

VOZ DE MEDARDO  
Tienes la voz igualita.

JULIA  
Lo siento, pero...

*Mientras Julia habla por teléfono, Petra encuentra un pretexto para hacer que Sabueso se asome dentro de la puerta-prisión y, cuando lo consigue, le da un empujón para encerrarla poniendo rápidamente el candado. Los demás apenas y se han dado cuenta de la acción.*

VOZ DE SABUESO  
¡Abreme ahora mismo o te voy a partir toditita la madre!

JULIA  
(Volteando) ¿Dónde está Sabueso?

VOZ DE SABUESO  
¡Que me abras, cabrona! ¡Grrr! ¡Guau! ¡Grrr!

JULIA  
Y tu nieve...?.

JULIA  
¿Qué pretendes?

PETRA  
Pregúntale a tu queridita Diana.

*Diana se mantiene ausente, en estado depresivo.*

JULIA  
Diana, por favor dile que abra la puerta.

PETRA  
Diana, por favor, dime que abra la puerta.

JULIA  
¡Diana!

PETRA  
¡Diana!

JULIA  
¡Cállate!

PETRA

No. Cállate tú. Es la última vez que me das una orden.

*Toma el teléfono.*

¿Medardo? Perdóname, primor, pero no sé que le pasa a esta gente.

MEDARDO

¿Diana? ¿Qué está pasando ahí? ¿Hay alguien más?

PETRA

Sí, pero yo ya me voy. ¿Dónde nos vemos?

MEDARDO

¿Dónde quieres tú?

PETRA

No te preocupes. Yo voy a buscarte a tu casa. Adiós, amorcito.

*Cuelga.*

JULIA

No te vayas, Petra.

PETRA

Detenme. (A Olga) Tú vienes conmigo.

*Toma a Olga de la mano y salen del departamento sin que Julia pueda impedirlo. Ésta mira a Diana esperando que reaccione. Ante la inutilidad decide correr al cesto de las llaves y regresar con la del candado. Libera a Sabueso quien, inmediatamente, corre a la calle dejando la puerta abierta.*

JULIA

¡Diana! ¡Diana! ¿Por qué me haces esto? ¿Eh? Yo, ¿te diste cuenta de lo que provocaste? Hiciste que mi autoridad se perdiera por completo. ¿Y ahora qué vamos a hacer?...

*Sabueso regresa después de una búsqueda infructuosa.*

JULIA

Ahora sí estamos en problemas. ¿Por qué no la vigilaste, Sabueso?

SABUESO

¡Ni que fuera policía...!

JULIA

¿Ah no?... Bueno, ya ni modo. a ver qué le decimos ahora al doctor. Hay que pensar a dónde fueron. Diana, tienes que pensar a dónde se dirigen. Este es el peor momento para que te vuelva la amnesia, ¿eh? ¿A dónde puede Petra llevarse a Olga? ¿Dónde está la casa de Medardo? ¿Diana?... ¿Estás pensando? No pierdas la memoria ahorita, ¿sí? Si no nos amolamos... ¿A dónde?

SABUESO  
¿A dónde?

JULIA  
Diana... Está bien, está bien, no pienses en ellas... Piensa en ti: ¿a dónde irías en este momento? ¿A dónde?

*Después de mantenerse en suspenso, Diana se levanta y va al perchero, de dónde toma un suéter. Julia y Sabueso hacen lo mismo.*

¿A dónde vamos, Diana?

DIANA  
A comprar un florero.

JULIA  
¡Un florero!, ¿cómo se te ocurre que...?

DIANA  
Quiero un florero.

JULIA  
Lo que tenemos que hacer en este momento es...

DIANA  
Eso es lo que quiero hacer yo y ninguna de ustedes me lo va a impedir. ¿Está claro?

JULIA  
Está bueno, pues.

DIANA  
Vamos por un florero azul.

SABUESO  
¿Para que se rompa otra vez?

*Diana sale. Julia y Sabueso se miran.*

¿Enloqueció?

JULIA  
¡No le pierdas la pista!

*Primero Sabueso, y después Julia, abandonan el departamento. Oscuro.*

3. Vidriera:

*La escena comienza con una composición coreográfica en que las cinco personalidades entran y salen de un laberinto imaginario, encontrándose frente a frente en algún punto, y perdiéndose en otro. A veces van en grupo, otras, en pareja, o solitarias. Cada una tiene una bolsa del mandado, que en algún momento pueden dejar extraviada, o intercambiarla, pero al final recuperarán. El tema de la pieza podría ser "No me hallo" de El Personal.*

*La composición termina al encontrarse Petra y Olga afuera de la vidriería.*

OLGA

¿Qué hacemos aquí?

PETRA

No sé ni cómo llegamos. Pero suena divertido.

*Petra hace una señal de silencio y se asoma, pero adentro no hay nadie.*

¿Estás segura, Petra? Todo es de vidrio.

PETRA

Scht, va a estar bien.

OLGA

¿Qué vas a hacer?

PETRA

Nada más fíjate.

*Petra entra, pero voltea para indicarle a Olga que la espere afuera. En ese momento aparece Gerardo a sus espaldas.*

GERARDO

¿Te puedo ayudar en algo...?

*Petra se sobresalta. Olga se oculta afuera.*

¿Eres tú?, bueno, qué suerte tengo contigo....

PETRA

Hola, me asustaste...

GERARDO

¿A poco? ¿Y no vas a salir corriendo?

PETRA

¿Por qué?

GERARDO



Explícamelo tú.

PETRA

Mm. Tú eres... (*mira de reojo la tarjeta*) Gerardo Pardo.

GERARDO

¿Y tú?

PETRA

Petra.

GERARDO

¿Petra? ¿No te llamabas... Juana, Diana o algo así?

PETRA

Me llamaba.

GERARDO

Yo sabía que las mujeres se cambiaban la edad, pero el nombre...

PETRA

Oye, Gerardo, tengo un pequeño problema...

GERARDO

¿En qué te puedo servir?

PETRA

...Es que el florero que me diste estaba rajado, y se rompió.

*Petra saca de la bolsa el florero roto que está envuelto con periódicos.*

GERARDO

¿Rajado? No puede ser...

PETRA

Pues sí, apenas lo puse en la mesa se partió.

GERARDO

Pero está hecho pedazos... Ésto se cayó.

PETRA

No, te juro que nadie lo tocó.

GERARDO

¿Y qué se supone que haga?

PETRA

Que me lo cambies... No me digas que no se puede.

GERARDO

Es que..., no, perdón, pero yo no tengo la culpa. Me encantaría ayudarte, pero...

*Silencio incómodo. Petra se va acercando a centímetros de Gerardo.*

PETRA

Qué lástima. Me había gustado mucho. Y hasta le había comprado un arreglo de rosas.

GERARDO

Mira, yo te lo cambiaría sin bronca, si fuera responsabilidad nuestra, pero así no puedo...

PETRA

¿Ya ves cómo eres? Yo ni siquiera te pregunté por el cambio que me quedaste a deber la otra vez, y tú luego, luego enseñas el cobre, ¿a poco no?

GERARDO

¿El cambio? ¿Qué cambio?... Ah, pero eso fuiste tú quien lo olvidó... Yo te grité...

PETRA

Pero hoy ya no dijiste nada, ¿o no te acordabas?

GERARDO

Bueno, ¿me estás reclamando? Porque aquí tengo tu dinero, ¿eh?

PETRA

Sí, ya que te lo recordé... Qué chistoso. ¿Dónde está tu ética profesional?...

GERARDO

¿Me dejas hablar?... (Pausa) Tú viniste a comprar un florero y yo te lo di. Lo que hayas hecho con él afuera de aquí es algo de lo que no soy responsable, ¿estoy en lo cierto?

PETRA

Cuando te vi pensé que eras buena onda, de veras.

GERARDO

¿Qué quieres decir?

PETRA

No sé qué quieras entender.

GERARDO

Mira, vamos a arreglarlo así, ¿sale?: te voy a dar otro florero. No va a ser igual, pero también es bonito, de veras, y con lo que te dejaste de cambio la otra vez quedamos a mano. ¿Estás de acuerdo?

PETRA

¿A verlo?

GERARDO  
Permíteme...

*Sale. Petra le hace una seña a Olga para que entre y ocupe su lugar. Ésta lo hace, titubeante. Mientras sale Gerardo por una puerta, llegan Diana, Sabueso y Julia por la otra.*

PETRA  
Vas a tener la oportunidad de tu vida, Olga. No te muevas de aquí.

*Petra se oculta dentro de la tienda y Olga ocupa su posición en el momento que entra Gerardo, mostrando el florero.*

GERARDO  
Qué tal.

OLGA  
(Desencanchada) Qué tal.

GERARDO  
¿Te gusta? Obsérvalo bien. ¿No tiene ningún pero? ¿Rajaduras? Sí, obsérvalo bien. Ah, qué bonita muñeca.

*Efectivamente, Olga lo está observando bien, pero bien apanicada. Julia y Sabueso están en guardia, como esperando a ver cuando intervenir en este juego de volibol.*

¿Nada? Entonces, tómalo.

*Lo extiende, pero Olga no se mueve.*

¡Tómalo!

OLGA  
No, no lo quiero.

GERARDO  
¿Por qué? ¿No te gusta?

OLGA  
No, gracias.

GERARDO  
Bueno. Tengo uno de otro tipo...

OLGA  
No, no quiero ninguno.

GERARDO

¿Cómo? Habíamos quedado que...

OLGA

Creo que ya me voy.

GERARDO

No, espérate. Ahora me estás haciendo sentir mal a mí. ¿Me estás castigando o qué? Ten, toma éste. Está super bonito.

OLGA S

e va a romper.

GERARDO

No, este no es frágil, mira...

*Se lo pone en las manos, pero Olga no logra sostenerlo y el florero cae al suelo. Olga suelta un grito y sale corriendo de la vidriería.*

¡No, espé...!

*En un movimiento sincronizado, mientras Gerardo se agacha para ver el estado del florero, Sabueso retiene a Olga con los brazos y Julia intenta ocupar su lugar, pero Petra se le adelanta y se coloca frente a Gerardo. Julia y Diana permanecen a la expectativa.*

¿Qué pasó? ¡Te lo di!

PETRA

Me lo echaste encima.

GERARDO ¿Cómo que te lo eché encima? Se te escurrió entre las manos.

PETRA

¿Ahora resulta que yo lo tiré?

GERARDO

Oye, estoy comenzando a pensar que estás enferma... Es que no puede ser...

PETRA

No puede ser tú, que te pase eso. ¿Te pongo nervioso o qué?

GERARDO

¿Nervioso, yo? Tú eres quien parece un manojo de nervios. Ahora resulta que... Desde la otra vez no haces más que entrar y salir de aquí, como histérica, cambiando siempre de opinión...

PETRA

Será el sereno, pero yo no me voy de aquí sin mi florero.

GERARDO

Perfecto (*señalando al suelo*) , aquí está.

PETRA

No, lo siento, yo no escogí ese.

GERARDO

Bueno, ¿de qué se trata? ¿Eh? ¿Soy el tipo al que escogiste hoy para joder? ¿O qué?

PETRA

Luego, luego tiene que salir el macho...

GERARDO

¡Ahora soy un macho! Oye, yo...

*En algún momento de la discusión, Julia le ha hecho una indicación a Sabueso, quien ha soltado a Olga y se acerca a Julia.*

JULIA

Sabueso, va el plan 3. ¡Ya!

*Durante el siguiente parlamento de Gerardo, Sabueso rápidamente y toma por la espalda a Petra, mientras Julia, que entró tras él, ocupa su lugar.*

GERARDO

...Yo no soy ningún macho y puedo tolerar lo que sea a una vieja, pero no tengo por qué aceptar que vengan a insultarme a mi trabajo...

JULIA

Está bien, está bien...

GERARDO

No, no me digas que está bien, no me des por mi lado, ¿eh?

JULIA

Está bien, tienes razón. Te pido disculpas.

GERARDO

Tú empezaste a decir estupideces y a provocarme como si yo te hubiera hecho algo, ¿qué te pasa?

*Petra ha logrado safarse de Sabueso y desplazar a Julia, quien permanece tras ella.*

PETRA

Precisamente no lo has hecho porque no me he dejado. Si no, ya estaría yo pagando el pato.

GERARDO

Bueno, ¿qué te traes? ¿Te va a bajar o qué?

PETRA

¿Ya ves como si eres un macho? ¿No sabes dialogar de otra forma?

GERARDO

De veras, me estás colmando el plato, ¿eh? ¿Y sabes qué? Mejor ya vete.

*Julia logra desplazar a Petra. Sabueso sujeta a ésta última.*

JULIA

Oye, no, de verdad, déjame explicarte...

GERARDO

¿Explicar qué? ¿No que no sé dialogar?

JULIA

Es un malentendido. De verdad, discúlpame.

GERARDO

No, no quiero tus disculpas, quiero que te vayas de aquí.

OLGA

(Aparte) ¡Es mi culpa! ¡Es mi culpa!

JULIA

Te voy a pagar el florero.

GERARDO

Ahora sí, ¿no? Pues no. Tú dices que yo lo rompí, ¿no? Está bien, yo lo rompí.  
¡Yo lo rompí! Y lo único que quiero es que te vayas.

*En un momento de distracción en que Sabueso trata de consolar a Olga, Petra jala a Diana y hace que ocupe el lugar de Julia. Diana está paralizada y no sabe qué decir.*

¿Qué esperas? ¡Muévete!

DIANA

Yo... eh...

GERARDO

¿Quieres que llame a la policía?

DIANA

No..., yo...

*Diana no resiste más y se pone a llorar. Gerardo se desespera aún más.*

GERARDO

¿Y ahora qué?... ¿Yo qué te hice, eh? ¿Qué te hice? Yo ni te he tocado....  
Mejor vete, ¿sí?... ¿Qué es lo que quieres?... ¿Que te rompa un florero en la  
cabeza para que te...?

*Al decir ésto último ha tomado sin pensar un florero y lo levanta, amagando  
su lanzamiento, aunque sin pensarlo seriamente. No obstante, los  
aspavientos ponen sobre alerta a Sabueso, quien intercambia su lugar con  
Diana.*

SABUESO

Tú, también escúchame, cabrón. O le bajas el tono a lo que dices, o yo no sé.

GERARDO

Ah, no sabes. A ver, dime, ¿qué va a pasar? ¿Eh?

*Sabueso empuja a Gerardo y lo tira al suelo.*

Oye, ¿qué te pasa? ¿Estás loca?

SABUESO

Soy cinta negra, ¿eh?, así que si quieres que nos pongamos en ese plan,  
dímelo.

GERARDO

No, sólo quiero que te largues. Aparte de que me insultan, me empujan en mi  
propio negocio. ¿Qué te pasa?

SABUESO

Tú empezaste, culero. No te hagas, güey, no te hagas...

OLGA

(Aparte) ¡Yo tengo la culpa!... ¡Me quiero morir!..

GERARDO

Okey, okey, yo tengo la culpa de todo, de haber puesto este negocio en el que  
cualquiera viene a burlarse de mí. Okey, soy un pendejo que me gusta romper  
mi mercancía. ¿Ya estás a gusto o quieres más? Soy un macho golpeador de  
mujeres, en el refrigerador de mi casa tengo dos cuerpos decapitados y  
hechos bistec... Y ahorita mismo voy a entregarme a la policía, ¿está bien? ¿Ya  
me puedes dejar solo?...

*Silencio. Sabueso le da la espalda y comienza a caminar hacia la salida.*

Voy a confesarme hoy mismo, y voy a rezar para que te internen muy  
pronto...

*Sabueso se detiene al escuchar ésto último y regresa tirando un golpe a  
Gerardo, quien lo esquiva, provocando que el golpe vaya a parar a una  
sección de vasos. Estrépito de cristales.*

GERARDO

Ora sí llamo al loquero...

*Gerardo se asoma afuera para buscar algún agente, pero éstos nunca están cuando se les necesita. En ese espacio de tiempo, Sabueso es sustituido por Olga, quien al ver los cristales lanza un gran lamento.*

OLGA

¡Cristales! ¡Cristales!

*Toma uno de los pedazos e intenta hacerse una cortada en la muñeca, pero no le sale muy bien debido al temblor de sus manos. A pesar de todo escurre algo de sangre de su brazo. Intenta cortarse nuevamente mientras las otras cuatro permanecen a la expectativa.*

¡Ay! ¡Yo lo rompí! ¡Yo lo rompí!... ¡Me van a matar!...

*Se derrumba al piso y hace gran alarde de su herida. Gerardo regresa .*

GERARDO

¿Oye, qué te...? ¡Ahora sí se le botó!...

OLGA

¡No te acerques...!

GERARDO

No te voy a hacer nada...

OLGA

No me toques... ni se te ocurra...

GERARDO

Déjame ver...

OLGA

Sí, fui yo..., yo lo rompí, pero no alcancé a ver nada...

GERARDO

¿De qué estás hablando? Tienes sangre, ¿no ves?...

OLGA

Fuera, fuera... No voy a decirle a nadie, de verdad...

GERARDO

¿Qué te pasa?...

OLGA

... No le voy a decir a mi papá...

GERARDO



¿Te sientes bien?

OLGA

Sí, sí, no fue nada... No pasó nada...

GERARDO

Oye, creo que te pegaste en la cabeza, ¿eh? Déjame verte...

OLGA

¡No!

GERARDO

¡Ya! Tengo que ver la herida.

*A la fuerza, Gerardo logra tomarla del brazo, lo que provoca la histeria de Olga.*

OLGA

¡No! ¡No! Yo no vi nada.

GERARDO

*(Aún forcejeando)* No viste qué. ¿De qué hablas?

OLGA

No voy a decir nada, tío!... ¡Tío, no...!

GERARDO

Oye, yo no soy tu tío...

OLGA

¡Te lo juro, Tío...!

DIANA

¿Mi tío?... ¡Mi tío!

PETRA

Olga, ¡cállate la boca!...

*Diana se apresura a tomar el lugar de Olga en la misma cara de Gerardo, quien no repara en el cambio.*

SABUESO

¿Qué dijo?

JULIA

¡Silencio! ¡Va a hablar!...

GERARDO

¿Diana?... ¿Estás bien?... Diana, ¿sabes dónde estás?... Esto es una vidriería...

*Mientras Gerardo trata de reanimar a Diana, Olga llora en plena catarsis. Petra intenta acercarse a Diana, para arrebatarse el lugar, pero Julia la sujeta del brazo.*

PETRA  
(desconcertada) ¿Qué le pasa?

JULIA  
Déjala, Petra.

PETRA  
No va a poder, y menos ahorita.

JULIA  
Ya se acordó de todo.

PETRA  
No seas cuento.

SABUESO  
¿De qué se acordó...?

PETRA  
¿Se acordó?

DIANA  
(A Petra) De todo, Petra.

GERARDO  
(A Diana) ¿Petra? ¿Quién es Petra?

PETRA  
No es cierto.

DIANA  
(A Petra) Sí, te lo puedo contar del principio al fin.

GERARDO  
(A Diana) No, no me cuentes nada, respira...

DIANA  
Y no me pidas que respire.

GERARDO  
¿Qué?

PETRA  
No puedes.

DIANA

¿Quieres apostar?

*Diana toma un cristal del suelo y amenaza con cortarse.*

GERARDO

No, está bien, cuéntame lo que quieras.

*Petra, por primera vez insegura, deja el lugar a Diana y se repliega al fondo. Diana, como las demás, tiene herido el brazo, aunque no es un corte de cuidado, ni siquiera ha logrado interesar las venas. Gerardo se lo examina y lo limpia con su pañuelo, mientras ella comienza su historia. Gerardo sólo la escucha a ella.*

DIANA

Yo tenía como diez u once años... Era de noche y escuché ruidos en el cuarto de mi mamá... Me dio una sensación extraña, y me acerqué a la puerta para asomarme... (Silencio)

GERARDO

¿Qué viste?

DIANA

A mi mamá... y mi tío... (Silencio)

GERARDO

¿Ajá?

OLGA

...Desnudos, riéndose...

PETRA

Así los estuvo viendo un rato desde el filo de la puerta...,

JULIA

...Pero no sé cómo se dieron cuenta y el tío se levantó...

DIANA

Yo intenté correr, pero... (Silencio)

GERARDO

¿Cómo? ¿Qué pasó?

OLGA

Él abrió la puerta, y le gritó que era una fisgona, y que si quería con él que nada más se lo pidiera...

SABUESO

Mientras se reía, el muy cabrón...

DIANA

... Atrás de él estaba mi mamá, jalándolo y diciéndole que me dejara en paz, pero él no me soltaba...

SABUESO

Ella, sin pensarlo, le tiró una patada en los güevos, y él la soltó...

GERARDO

Pero, a ver, no entiendo. ¿Qué es lo que me estás contando?

DIANA

Entonces, salí corriendo, sin fijarme, hacia el cristal de la terraza...

PETRA

Y no vió que estaba cerrada...,

GERARDO

¿Qué terraza?...

DIANA

¡Estrépito de cristales! ¡Sangre! ¡Gritos!

JULIA

Y no supo nada más, hasta que despertó otra vez en el cuarto... *(Pausa)*

GERARDO

Diana, ¿te sientes bien?

DIANA

No me acordaba de nada... *(Silencio. Recarga su cabeza en Gerardo)*

GERARDO

¿No quieres, mejor, dejarlo ahí?

DIANA

Después me amenazó con lastimarme si decía algo, aunque yo le juré que no había visto nada... Y se llevó a mi Tití que estaba manchada de sangre.  
*(Silencio. Su voz se ha debilitado)*

GERARDO

¿Quién?

PETRA

Y nadie volvió a hablar del asunto...

SABUESO

Diana lo olvidó completamente.

OLGA

Pero esa noche se presentó la primera crisis...

PETRA  
No, no fue esa noche.

JULIA  
Claro que sí. Pero tú todavía no aparecías.

PETRA  
Ni tú tampoco, no te hagas.

*Diana se ha quedado dormida.*

GERARDO  
¿Diana?... ¿Diana?

SABUESO  
Bueno, como haya sido, carajo.

PETRA  
¿Y por ésto tanto argüende?

JULIA  
Scht. Cállense.

GERARDO  
¿Diana?... Diana... ¿Estás bien?...

*Se percata que se ha quedado dormida. La levanta en brazos y la saca por la trastienda, aunque, entre sueños, Diana alcanza a terminar su narración, mientras se abraza del cuello de Gerardo.*

DIANA  
No me acordaba de nada ... Pero ahorita... me acordé...

*Salen. Las otras cuatro se quedan estáticas, perplejas. Pausa.*

OLGA  
¿Qué está pasando? Julia...

JULIA  
Parece que por fin se acabó.

SABUESO  
¿Qué?, ¿qué cosa?

PETRA  
¿De plano hay que explicar todo con manzanitas?

OLGA  
¿Cómo? ¿Así nomás?

JULIA  
Por fin levantó la capucha.

OLGA  
¿Y qué nos va a pasar?

PETRA  
Olga, no. No dramatices ahora.

OLGA  
Pero... ¿Ya nos vamos a ir?

JULIA  
Bueno, todavía falta contarle al doctor Ricardo...

PETRA  
Y tampoco es una obligación que nos vayamos, ¿eh?

SABUESO  
Eso no lo vas a decidir tú, pendeja.

PETRA  
Cálmate, Gorilón.

OLGA  
Pero, entonces... ¿Ya se curó?...

JULIA  
Scht. Cállense. Diana está dormida

*Silencio. Parecen extraviadas, no saben qué camino seguir. Duelo de gestos en que cada una muestra su forma de reaccionar ante uno de esos hechos irreversibles de la vida.*

#### 4.Consultorio:

*Mientras escuchamos una grabación de Diana en la que cuenta al doctor lo que ocurrió después de la vidriería, vemos a Diana y a las otras personalidades despidiéndose emotivamente con abrazos, besos y, tal vez, alguna lagrimita. Por primera vez, Diana viste diferente a las otras, que se han quedado con la ropa de la escena anterior.*

VOZ DE DIANA  
...Entonces **Gerardo y yo** caminamos un buen rato sin decir nada. Después tomamos un taxi y fuimos a mi departamento. De verdad fue..., fue muy especial el momento en el que entramos a la casa... *(Se escucha el ruido típico de cuando se regresa un cassette y, acto seguido, volvemos a escuchar*

*la frase anterior)* ... muy especial el momento en el que entramos a la casa y no había ya el menor rastro de Julia, de Olga, de Petra y del Sabueso; por primera vez experimenté un absoluto silencio.. *(El mismo efecto nos lleva a escuchar nuevamente la frase anterior)*... experimenté un absoluto silencio. Nada se movía y no había ningún objeto a la vista que no hubiera sido puesto en ese lugar exclusivamente por mí... Gerardo se portó muy bien. Él mismo me sugirió que viniera contigo al día siguiente... ¿No te parece fantástico?... ¿No te parece fantástico?

*Al concluir la grabación, ya todas las personalidades se han marchado y Diana se vuelve en súbita transición hacia el doctor, quien está apagando una grabadora de mano.*

DOCTOR

Así que están saliendo juntos.

DIANA

Llevamos como un mes...

DOCTOR

¿Ah, sí?

DIANA

Sí, pero no se lo hemos dicho a nadie... No es que lo hayamos acordado, pero estamos bien así, por lo menos ahorita...

DOCTOR

¿Cómo lo ha tomado Gerardo?

DIANA

Bien. Qué quieres que te diga... Me va a dar un curso para hacer vitrales.

DOCTOR

¿Ahora vas a dedicarte al arte del vidrio?

DIANA

No. Es más bien un pasatiempo... Estoy en esos momentos en que... como que quiero dejar pasar todo y que suceda lo que tenga que suceder.

DOCTOR

Pero eso no te mortifica, ¿verdad?

DIANA

No, para nada.

DOCTOR

¿Cómo andas de apariciones?

DIANA

Sin noticias...

DOCTOR

A poco no te sale a veces lo Petra.

*A partir de este momento Diana habla de sus alter-egos y, en forma casi inconsciente, comienza a asumir los gestos y actitudes de cada una de ellas.*

DIANA

No, Petra no. A veces me siento un poco Olga; en casi todas las películas me dan ganas de llorar. Pero, no..., creo que sigo siendo yo...

DOCTOR

¿Las extrañas?

DIANA

Es raro, después de tanto tiempo... (Silencio) Lo que sí me ha pasado es que me parece reconocer en mi voz el timbre de Julia o de Petra, no sé. La verdad es que la primera vez que me pasó como que se me enchinó la piel, pero después me dio risa. Es como si siguieran aquí, pero ya no salen...

DOCTOR

¿Segura?

DIANA

Bueno, creo que no lo han hecho hasta ahora.

DOCTOR

¿Hablas de esto con Gerardo?

DIANA

Sí. El otro día se lamentaba en broma y decía: "chin, yo que estuve a punto de ser polígamo de un solo golpe".

DOCTOR

¿Te causó gracia?

DIANA

Sí, sí, tal vez con otra persona no me hubiera reído, pero, después de todo, se puede decir que Gerardo nos conoció a todas, ¿no?

*El doctor mira su reloj. La consulta ha terminado.*

DOCTOR

Así es, Diana. Si seguimos así, creo que pronto me vas a dar unas vacaciones. Pero, mientras tanto, nos vemos la próxima semana.

DIANA

Gracias, Ricardo. Nos vemos.



*Diana palmea al doctor en una actitud típica de Sabueso y sale del consultorio. Por un momento el doctor se siente perplejo, pero inmediatamente recobra el aplomo y se vuelve hacia el público. Pausa larga. Mientras habla se acerca al perchero y comienza a desvestirse para ponerse una pijama.*

#### DOCTOR

...Nuestra paciente responde al cuadro clínico del trastorno de personalidad disociada, enfermedad que, por lo general, se origina por un shock emocional experimentado entre los ocho y los doce años. En el caso de Diana, gracias a una prolongada terapia, la actividad disociativa ha ido decreciendo, al menos según lo corroboran nuestras últimas notas en el expediente. El tratamiento de este trastorno consiste en que el paciente tome conciencia de la existencia de sus otras personalidades y que ellas le ayuden a desbloquear aquellos recuerdos dolorosos. Sólo así el enfermo puede ir neutralizando el miedo y enfrentar las decisiones que le impone la vida diaria. la terapia para el trastorno de personalidad disociada es larga, puede durar años y, posiblemente, no alcanzar la curación completa. Hay algunos casos, incluso, en que después de liberar el trauma, los alter-egos siguen apareciendo esporádicamente. Es poco frecuente, pero... *(Con voz de Gerardo o Medardo)* “puede suceder”...

*Al concluir su explicación, el doctor ha terminado también de ponerse la ropa de dormir y, efectivamente, ha asumido la personalidad de Gerardo (¿o acaso nos ha engañado a todos y no es otro que el inefable Medardo?).*

#### 5. El dormitorio

*Se ilumina el área del dormitorio de Diana. Ella también está en ropa de dormir, sirviendo dos copas de vino que están sobre la mesita de luz. Gerardo camina desde su área hasta la cama y se mete en ella. Ambos sonríen. Diana le pasa su copa y juntos dicen:*

#### DIANA Y GERARDO

Chin chin.

*Beben el vino hasta el fondo. hacen una pausa con las copas en las manos. Voltean a verse con gesto de complicidad y, a un tiempo, arrojan las copas hacia atrás. Estrépito de cristales rotos. Risas. Ambos se abrazan y se besan mientras se meten a las cobijas. La felicidad parece completa; sin embargo, algo pasa debajo de las sábanas, hay gran agitación, ruidos, gritos y risas: “ahí no”, “no, ahí sí”; etc.; se percibe gran multiplicación de cuerpos ... De repente, Gerardo se asoma de entre las sábanas con cara exhausta, sin aire.*

#### GERARDO

Ya, ya...

*Cae hacia atrás, desmayado. Casi inmediatamente comienzan a salir de la cama, en donde estaban ocultas: Olga, Sabueso, Julia y Petra. Diana las observa desde la cama y mientras estira la mano para apagar la lámpara de noche alcanza a decirles:*

DIANA

Buenas noches, chicas.

TODAS

Buenas noches, Diana.

*Apagan la luz. Oscuro final.*

México D.F., a 20 de septiembre de 1999  
Nueva versión: enero del 2004

Luis Mario Moncada

Correo electrónico: [callejondurango@hotmail.com](mailto:callejondurango@hotmail.com)

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: [vincuret@gmail.com](mailto:vincuret@gmail.com)

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2017)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Buenos Aires. Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)

Correo electrónico: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)